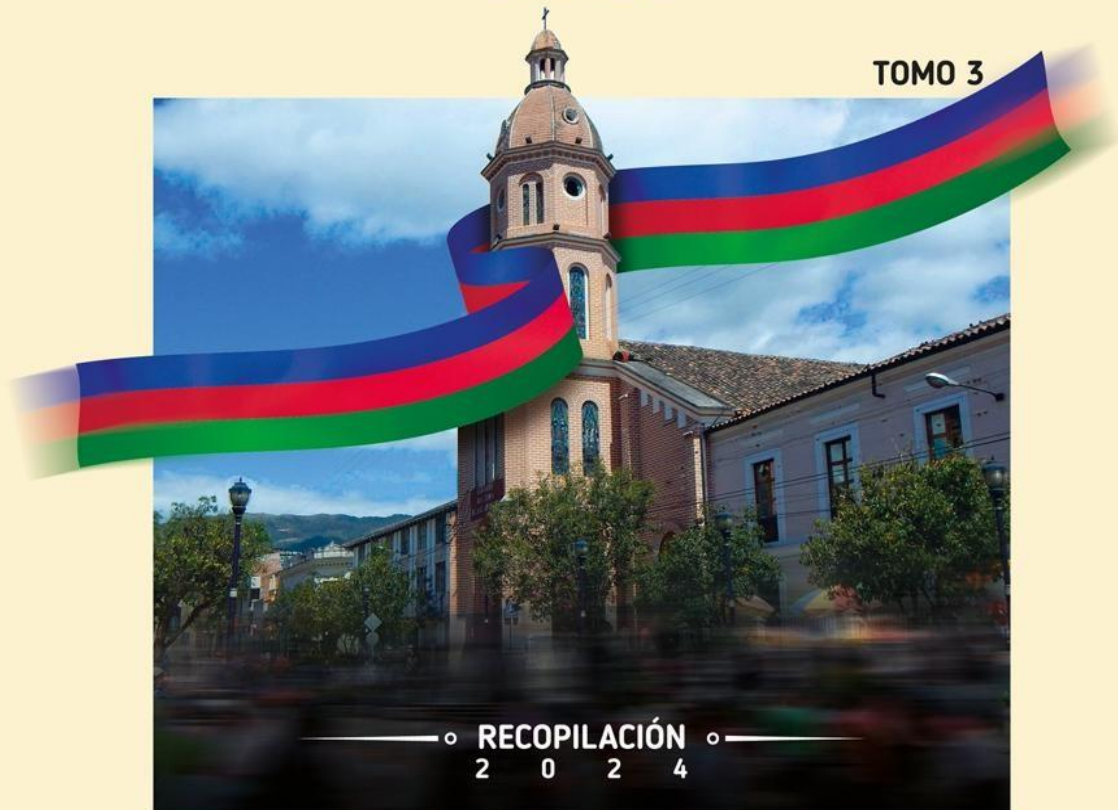


**ANÉCDOTAS, SOBRENOMBRES
Y BIOGRAFÍAS DE NUESTRA TIERRA
OTAVALO**

TOMO 3



**Dorys Rueda
Patricio Vásquez
Luis Hernández**

“Anécdotas, sobrenombres y biografías de nuestra tierra Otavalo,
Tomo 3”

Dorys Rueda

Patricio Vásquez

Luis Hernández

Portada del libro: Ángel Hernández

Edición general: Dorys Rueda

Conceptualización: Dorys Rueda

Derecho de los autores: QUI-066398

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, sin permiso
previo y por escrito de sus autores.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro reconocimiento personal a los otavaleños que han narrado sus historias y vivencias y a quienes han dado testimonios de vida de ilustres ciudadanos de Otavalo.

CONTENIDO

PRÓLOGO	1
ANÉCDOTAS	3
EL GUAGÜITO	4
CUANDO EL AMOR SE CONECTA EN LÍNEA	6
UN TALENTO OCULTO	10
ULPIANO BENÍTEZ	13
LA ESCAPADA	15
LA PARRILLA	18
MI FIRMA.....	20
CORTOCIRCUITO	22
LOS AGUACATES.....	24
DIVERSIÓN SANA.....	26
EL BORRICO	28
LA GYMCANA.....	30
EL BANDIDO	32
LA CALAVERA.....	34
DOLOR DE MUELAS	37
EL RAYO DE ESPERANZA.....	39
LA SESIÓN	41
MIOPIA	43
SOBRENOMBRES	45
“MAESTRO SÓCRATES”	46
“DON MANOLITO”	49
“PEPITO”	54
“TAKEDA”	57
“TOPAS”	59
“EL PEREGRINO”	61
“MARCE”	64
“CARISUCIO”	66
“BUENAS TARDES”	68
BIOGRAFÍAS	70
EDUARDO ALIANZA RUBIO.....	71

JULIO AYALA BAQUERO.....	74
JOSÉ BASTIDAS	77
ALEXIS HARO QUILUMBA	80
GUSTAVO IZA	83
LUIS JARAMILLO PAREDES	86
MILTON JARAMILLO VILLA	88
FERNANDO LARREA ESTRADA.....	90
PEDRO NICOLALDE BENÍTEZ.....	92
EDGAR RODRIGO ORBE MENA.....	94
ANDRÉS QUILUMBA	99
NURIA RENGIFO DÁVILA	104
MIGUEL ANGEL RUEDA	110
ALEJANDRO SALAZAR GÓMEZ.....	114
LUIS SALAZAR BUITRÓN	119
MARCELO TABANGO SUÁREZ	123
ROSA ELENA TENA FLORES.....	128
MARTÍN VILLA ARMAS	133
RESEÑA DE LOS AUTORES	136
DORYS RUEDA	136
PATRICIO VÁSQUEZ.....	138
LUIS HERNÁNDEZ CARRIÓN	140

PRÓLOGO

La cultura otavaleña se refleja y retrata a través de páginas muy bien escritas que revelan las anécdotas que son aquellos segmentos de historia que tienen una carga de broma, ironía y ficción, pero que se ha quedado grabados en el imaginario colectivo para que se cuente y recuente en reuniones y tertulias, que son ocasiones propicias para para ejercitar a todos los músculos del rostro a través de la risa que es el ingrediente irremplazable de una vida plena.

Otavaló se ha caracterizado por aquella ancestral herencia cultural que se pierde en la conquista española, en la cual renombraban a los ciudadanos americanos conquistados con los denominados sobrenombres, tal es el caso del mismo Atahualpa, que tenía por nombre Atabalipa y a Rumiñahui cuya traducción al castellano de la época fue Cara de Piedra, pero quien tenía por nombre Ati Pillahuaso.

De ahí quizás nazca la costumbre de utilizar los sobrenombres o apodos, mediante los cuales se pretendía realzar algún aspecto de la personalidad o de la apariencia física y en muchas ocasiones estos superaban con creces en la manera para denominar a la persona.

Las razones por las que se registran sobrenombres a diferentes personas, inclusive a familias enteras, obedecen también a comportamientos culturales y a costumbres ancestrales que se manifiestan a través de esta práctica muy bien aceptada en la cotidianidad de la sociedad.

Complementariamente en este libro se enfoca en las biografías de personajes de nuestra patria chica, quienes a través de la práctica de sus diferentes profesiones, trabajos, artes y oficios han sido verdaderos puntales que han soportado el crecimiento de la cultura en diferentes manifestaciones, aspectos que han engrandecido a Otavaló y han potenciado la imagen de nuestro pueblo en el mundo entero.

Los autores de este libro son Dorys Rueda, Patricio Vásquez y Luis Hernández, quienes con sobrada experiencia y afinidad con las letras nos ponen a disposición esta obra literaria, que será muy apreciada por los

lectores, pero que también servirá de importante insumo a investigadores y tratadistas en la sustentación de sus tesis y teorías de comportamiento social, de convivencia cultural y de creación de cultura nativa que caracteriza a una sociedad.

Agradecemos a los escritores que despliegan sus talentos para ofrecernos estos textos llenos de historia, recuerdos y costumbres de un pueblo libre y libérrimo reflejando la identidad de sus pobladores que en su calidad de ciudadanos responsables son verdaderos custodios de nuestras libertades.

Ratificamos aquella expresión de que un pueblo que escribe crea y publica bibliografía es una sociedad que crece y que tiene futuro, ya que produce cultura que es una semilla que se esparce en el campo y que muchas de ellas echarán raíces y fructificarán generando como frutos más cultura multiplicada en calidad de progresión geométrica.

Fernando Larrea Estrada.

Otavalo septiembre 11 de 2024.

ANÉCDOTAS



Las anécdotas son narraciones breves que cuentan un asunto entretenido o curioso que surge de un hecho real. Llamam la atención por ser narradas por los mismos otavaleños que lo vivieron.

A través de estas historias se manifiestan sus costumbres, creencias y forma de vida.

EL GUAGÜITO

Gonzalo Nicolalde Benítez



Dorys Rueda

Otavalo, 2022

El Dúo Benítez-Valencia fue un dúo ecuatoriano conformado por Gonzalo Benítez Gómez y Luis Alberto 'Potolo' Valencia. Interpretaron canciones de diversos géneros musicales, como el yaraví, pasillo, albazo, alza y danzante. A la muerte de Luis Alberto "Potolo" Valencia, Gonzalo Benítez siguió su carrera musical hasta cuando falleció, en el 2005. Entre las composiciones más importantes de este dúo está la canción "Vasija de barro", cuya música fue compuesta por Gonzalo Benítez, en 1950.

Carlos Gonzalo Benítez Gómez, mi tío, nació en Otavalo el 14 de enero de 1915. Fue el último de sus hermanos, por lo que todos en su casa le llamaban "El guagüito". Siempre llegaba a nuestra casa y, en una ocasión, vino a Otavalo para una presentación con Luis Alberto Valencia. No le acompañaba, como siempre, el guitarrista Bolívar "Pollo" Ortiz. Esta vez había venido con Segundo Guaña, un artista quiteño que tenía una discapacidad visual, pero era considerado uno de los más importantes guitarristas de la música ecuatoriana en esa época.

Habían tenido la presentación y estábamos todos en la sala. En ese momento, mi tío "El guagüito" se levantó para pagarle a Segundo lo que le correspondía. Nos pidió con señas que no dijéramos nada, que guardáramos silencio. Se acercó y le dijo: "Aquí tienes un billete de 100 sucres", mientras solo le daba uno de cinco. Segundo, que reconocía la denominación de los billetes por el tacto, le contestó: "Gonzalo, este es un billete de cinco, no de 100". Fue increíble porque era un billete viejo.

Nos reímos todos. Mi tío "El guagüito" quiso demostrarnos que nadie podía tomarle el pelo a Segundo.

CUANDO EL AMOR SE CONECTA EN LÍNEA



Dorys Rueda
Otavalo, 2024

Hace 24 años, en la bulliciosa sala de profesores de un colegio femenino, tres colegas decidieron que mi vida amorosa necesitaba un impulso. Mientras yo pasaba los fines de semana felizmente en compañía de un buen libro, películas en cable y Beto, mi encantador cocker spaniel, mis amigas maestras pensaban que mi existencia requería algo más emocionante que las tramas de Agatha Christie o las maratones de *Star Wars*.

Así que, armadas con una computadora que hacía mucho ruido y una conexión de internet más lenta que una tortuga, me inscribieron en una página que prometía ser el lugar ideal para conocer amigos. El plan era perfecto: sacarme de mi rutina de sofá, manta y Beto, y lanzarme al vibrante mundo de las citas en línea. “¿Qué podría salir mal?”, decían con una sonrisa cómplice.

Con gran dedicación, mis colegas crearon mi perfil: buscaban a un hombre de 40 a 45 años, con estudios superiores, sin compromisos y que disfrutara del cine, la pintura, la música y la literatura. La selección de perfiles fue tan exhaustiva que la sala de profesores parecía una audición para escoger al próximo James Bond.

Cada una daba su opinión y la discusión era digna de un comité de selección. "Este tiene buen perfil, pero ¿y esa barba?", comentaba una. "Mira este, parece simpático, pero esos lentes... no sé", decía otra, ajustándose sus propias gafas con aire crítico. "¡Uf, este no es muy alto y se ve demasiado serio! Dorys se aburrirá en la primera cita", sentenciaba la tercera. "Este tiene una sonrisa encantadora, pero su cabello parece de los años 70, ¡qué horror!", agregaba la primera riéndose entre dientes. "¡Oh, miren a este!, parece que nunca ha pisado un gimnasio. Nuestra amiga necesitará a alguien que al menos pueda sacarla a caminar el fin de semana", bromeaba la segunda. "¿Y este? Parece un buen partido, pero esos dientes... ", decía con susto la tercera. Finalmente, tras muchas risas y debates, encontraron al candidato ideal. "¡Hemos encontrado al indicado!", exclamaron, satisfechas con su elección.

Al terminar mi jornada, lista para irme a casa, mis compañeras me arrastraron a la sala de profesores. Una de ellas, claramente emocionada,

me anunció: "Dorys, tenemos una sorpresa para ti, un buen proyecto". Me explicaron todo sobre la página, el perfil que habían creado y la elección del candidato: "Hemos elegido al mejor. Se llama Héctor y es maestro de matemáticas". No pude evitar levantar una ceja y soltar una carcajada. "¿Así que este es el gran proyecto del que me hablaban? Solo espero, chicas, que este caballero sepa más de literatura que de divisiones, porque si empieza a hablar de fracciones, me declaro loca". Les dije que tenía mis reservas, dado que siempre había detestado las matemáticas. Sin embargo, mis compañeras insistían en que cualquier cosa sería mejor que pasar los fines de semana sola, viendo películas.

El día de la cita a ciegas llegó y, siendo un viernes de enero, tomé un taxi. Mientras me retocaba el cabello y me pintaba ligeramente los labios en el espejo retrovisor, llegué a una cafetería en la Avenida Amazonas y Mariana de Jesús. Entré algo nerviosa y eché un vistazo a mi alrededor. Todos estaban en pareja o en grupo, excepto un hombre que estaba solo en la barra. Era alto, con una elegancia discreta que se reflejaba en cada detalle de su apariencia. Su abrigo negro, impecable y suelto, le confería un porte distinguido que captaba la atención sin esfuerzo. Sobre la barra, reposaban dos rosas rojas, dispuestas con esmero, como si estuvieran en pausa, esperando el momento perfecto para entrar en escena. La imagen tenía un aire cinematográfico que me hizo sonreír, pero de inmediato un nudo de nervios se apoderó de mí. "Es él", me dije, mientras avanzaba con cautela. Justo en ese instante, el pianista comenzó a tocar una melodía magistral, como si también él formara parte de un guion cuidadosamente orquestado.

Me miró, se levantó y, tras un cálido apretón de manos, me entregó las flores con una sonrisa que desvaneció por completo mis nervios. En ese instante supe que mis fines de semana de películas en cable estaban por cambiar. Nos sentamos y él comenzó a hablar con pasión sobre Bach y música clásica, sin mencionar una sola ecuación, lo cual fue un alivio encantador. Yo le hablé de libros y sueños y la conversación fluyó como un adagio, tranquilo y sin prisas.

Aunque hoy en día los noviazgos largos son casi una rareza, Héctor y yo desafiamos las estadísticas con dos años completos de cenas, cine,

conciertos y exposiciones de arte, sin una sola mención de derivadas o integrales. Finalmente, nos casamos y hemos estado juntos por más de dos décadas. Aún disfrutamos del arte, la música y la literatura, y nunca hemos hablado de matemáticas. Ni una sola vez. Si alguna vez surge una conversación sobre ecuaciones, la desvío de inmediato. Así que, si ven a Héctor con un libro de números en la mano, pueden estar seguros de que no estoy cerca. Los cálculos y yo tenemos un acuerdo tácito: ellos se mantienen alejados de mí y yo no intento resolverlos. ¡Y así, todos somos felices!

UN TALENTO OCULTO

Sofía Figueroa



Dorys Rueda
Otavalo, 2022

Durante mi quinto año de bachillerato en el Instituto Superior República del Ecuador en Otavalo, me encontraba ayudando a una compañera en una práctica de ajedrez. Mi padre, Marco Figueroa (+), me había enseñado una jugada básica llamada el "mate pastor." El maestro José Ortiz, director del departamento de orientación vocacional y encargado del equipo de ajedrez, me pidió que asistiera a mi compañera. Aplicando la jugada que mi padre me enseñó, "gané" la partida. Sin que lo supiera, el maestro estaba observando. Sorprendido por mi desempeño, me pidió que entrenara todas las tardes.

Poco tiempo después, me nombró primer tablero de la selección. Durante las competencias intercolegiales en el Coliseo Luis Leoro Franco, enfrenté a una rival de Ibarra. A pesar de tener ventaja, la partida terminó en empate. Al día siguiente, el maestro me dio una clase magistral sobre cómo evitar el ahogo y dar jaque mate con dos torres. Nuestro equipo ganó el primer lugar en la competencia, pero la experiencia fue agotadora y decidí no continuar al año siguiente para enfocarme en los exámenes de grado y en el baloncesto.

Cuando le informé al maestro mi decisión de dejar el equipo de ajedrez, me miró sorprendido y trató de persuadirme para que cambiara de opinión. Al ver que mi decisión era firme, intentó una táctica de presión: "Si no aceptas, te dejamos de grado." Aunque sabía que era una amenaza vacía, no cedí.

El día de la competencia llegó y mi conciencia no me dejaba estar en paz. En lugar de tomar el bus hacia el colegio, decidí ir al Coliseo Luis Leoro Franco en Ibarra. Al llegar, encontré el recinto vacío y alguien me informó que las competencias se llevarían a cabo en el Colegio "Señoritas Ibarra." Sin dinero para un taxi, corrí sin parar hasta el nuevo lugar de la competencia. Exhausta, llegué justo cuando las jugadoras estaban en sus sitios. Frente a la puerta, el maestro, vestido con su traje verde y rebosante de felicidad, alzó la mano y anunció: "¡Sofía, mi jugadora ha llegado!" Tomé asiento y, con la responsabilidad y el peso de haber sustituido a otra jugadora, comencé la partida.

Apliqué el "mate pastor" y levanté la mano en señal de triunfo. El maestro corrió hacia mí, me abrazó emocionado y dijo: "Sofía, tienes que estar en la selección de Imbabura." Sonriendo, le respondí: "No, maestro, hoy vine solo por usted."

Gracias, Pepito Ortiz, dondequiera que estés. Agradezco profundamente que hayas despertado en mí una confianza inesperada a partir de una jugada casual. Tu fe en mí marcó el inicio de un descubrimiento personal que siempre llevaré en el corazón.

ULPIANO BENÍTEZ
Gonzalo Nicolalde Benítez



Dorys Rueda
Otavalo, 2022

Voy a contarles sobre mi abuelo Ulpiano Benítez, en una época en la que la gente sabía saborear sus triunfos y caídas con el licor, como también sucede en la actualidad.

Mi abuelo era consejero, y como muchas personas no sabían leer ni escribir, él también tenía el oficio de escritor de cartas. Un día, un señor fue a contarle que su esposa lo había dejado. Mi abuelo empezó a relatarnos con todo detalle lo que el caballero le había dicho. Cuando este le preguntó dónde estaban sus hijos, el señor respondió: “Con la grandísima de su madre”. Todos entonces nos reímos.

Mi madre, asustada del lenguaje de mi abuelito, le decía: “Papá, cuente lo ocurrido pero sin malas palabras, porque los niños pueden aprender”. Él, para tranquilizarla, le contestaba: “Es bueno que los chicos aprendan de todo. También les enseño a rezar”. Y era verdad, nos enseñaba a rezar el “Padrenuestro”, pero cuando lo hacía, no paraba de reírse.

Un día, mi tío Gonzalito Benítez llegó a nuestra casa con su esposa, ya que tenía una presentación. Salió un momento a ver si había llegado Segundo Guaña. Como mi tía Inés se quedó con nosotros, mi abuelito aprovechó para preguntarle: “¿Y los niños, con quién se quedan cuando sale Gonzalo?”. Antes de que ella respondiera, nos miró a todos con ojos pícaros. En ese instante, todos recordamos la frase que el señor le había dicho a mi abuelo (con la grandísima de su madre). Cuando mi tía contestó: “Conmigo, por supuesto, don Ulpianito”, volvió a mirarnos y empezó a reírse discretamente.

LA ESCAPADA

Paco Viniachy



Dorys Rueda
Otavalo, 2024

Un día, mi padre, ya desesperado y sin saber qué hacer conmigo para que estudiara, me dijo: “Mira, jovencito, no has terminado el segundo año y has salido del Colegio Otavalo. No quieres ir ni al Solano ni a ningún otro colegio. Lo mejor es que te hagas cura. Le diré a tu hermano menor que te lleve por un año a Ibarra con los padres capuchinos, a ver si ellos finalmente te cortan los cachos”. Fui y, desde el primer día, llevé sotana, pero eso no impidió que fuera tras las chicas de los colegios alrededor de los capuchinos. A los tres meses, ya tenía una enamorada.

Una noche, impulsado por la emoción y el deseo de ver a mi enamorada, decidí emular una escena clásica de las películas. Había planeado cuidadosamente mi escapada desde el dormitorio del segundo piso del internado de los capuchinos. Con destreza y cuidado, até una sábana a la pata robusta de la cama. Hice varios nudos para asegurarme de que la improvisada cuerda resistiera mi peso. Lentamente, empecé a descender por la sábana, sintiendo la adrenalina correr por mis venas. Cada centímetro que bajaba, el roce del tejido contra mis manos y la frescura de la noche me mantenían alerta y emocionado. Finalmente, llegué al suelo sin mayores problemas. Como era un buen atleta y tenía excelente estado físico, no me preocupaba cómo subiría. Me dirigí al lugar de encuentro con mi enamorada, donde disfrutamos de un rato juntos, compartiendo risas y promesas bajo la luz de las estrellas.

Pero el tiempo voló y pronto supe que debía regresar antes de que los curas notaran mi ausencia. Con el mismo cuidado y precisión con los que había bajado, comencé a trepar por la sábana que había utilizado como cuerda improvisada. Sin embargo, mientras subía, sentí una repentina tensión en la tela. Mi corazón se aceleró cuando me di cuenta de que los curas me habían descubierto.

En la penumbra de la noche, vi sus siluetas aproximándose con rapidez y determinación. Sus rostros, apenas iluminados por la tenue luz de la luna,

mostraban expresiones de sorpresa y enfado. Me reprendieron por mi escapada nocturna y así, de manera abrupta y definitiva, terminó mi relación con los capuchinos.

LA PARRILLA
Raymundo Mora



Dorys Rueda
Otavalo, 2024

Era la época de los viajes escolares en bus. Estudiaba en el colegio de Artes Daniel Reyes, en San Antonio. Dado que había dos turnos de estudio, matutino y vespertino, no había oportunidad de regresar a Otavalo al mediodía. Mi madre me daba 25 centavos para la ida y otros 25 para el retorno.

Éramos muchos los estudiantes, de diversas edades, que viajábamos a Ibarra. Por una módica suma, que en aquel entonces me parecía una fortuna, podíamos ir y volver en el autobús más abarrotado de la ciudad: “Transportes Otavalo”. No sé por qué razón, el conductor siempre anunciaba en voz alta: “Los que van al Daniel Reyes, a la parrilla”. No importaba si llovía o si el sol calcinaba las piedras; el batallón de 'Danielinos' siempre tenía que ir en la parte superior del vehículo. En invierno llegábamos empapados y en verano, cubiertos de polvo de pies a cabeza.

En un viaje nos graduábamos en habilidades de equilibrio, paciencia y resistencia física.

MI FIRMA
Paco Viniachy



Dorys Rueda
Otavalo, 2024

Cuando era estudiante del colegio de Artes Daniel Reyes, si bien comprendía que la firma de un artista funcionaba como marca de autenticidad y autoría, no pensaba que jugara un papel significativo en la percepción de una obra, hasta que lo aprendí en una clase de Dibujo Natural, con la profesora Enma Montesdeoca.

Sucedió un día cualquiera, cuando iba a firmar la obra. La maestra Montesdeoca se paró junto a mí y me preguntó: “¿Cuál es tu apellido? Le respondí inmediatamente: “Viniachi, profesora”. Entonces tomó el marcador y me dijo: “Tienes que firmar como un artista. Desde ahora escribirás tu apellido, pero con Y “. En efecto, desde ese momento firmo “Viniachy” con “y” en todas mis obras.

CORTOCIRCUITO

Dorys Rueda



Todos los lunes acudo a la “Radio Armonía”, en la ciudad de Otavalo, como invitada de Romel Rojas, conductor del programa "Café en Armonía". En este espacio leemos y comentamos sobre las anécdotas que he recopilado y publicado sobre mi ciudad.

Un lunes del mes de mayo de 2024, estábamos al aire cuando de pronto escuché un extraño sonido que comenzó a resonar a mis espaldas, venía de la calle. En pocos segundos, el sonido se intensificó y fue imposible ignorarlo. En ese instante, Romel terminaba de leer la anécdota de Soraya Andrade, titulada: “Atrapados sin salida”. Al escuchar el ruido, levantó una ceja y con total tranquilidad me dijo: "Es un cortocircuito en el poste de luz que está junto a la radio. No pasa nada". Terminó de decir estas palabras y la luz se apagó. El silencio que siguió me dio pánico. El programa se terminó en ese momento.

El siguiente lunes, llegué con anticipación a la emisora. Romel, al verme, sonrió y señalando el poste de luz dijo: "Espero que no tengamos juegos pirotécnicos esta vez". Ni bien terminó de decirlo, los chispazos comenzaron a danzar en el poste. La luz se apagó de nuevo, sumiéndonos en total oscuridad. Allí estábamos Romel y yo, sin creer lo que ocurría en el exterior. Esta vez, no hubo programa ni audiencia.

No sé cuál fue el problema, si fue en las redes eléctricas o en el transformador del poste. Lo cierto es que salí rumbo a la capital pensando que quizá el próximo lunes debería llegar a la emisora con una linterna y un extintor, por si acaso.

LOS AGUACATES

Paco Viniachy



Dorys Rueda
Otavalo, 2024

Le dije a mi padre que quería ser pintor y, cuando lo hice, él se ingenió para que viera pasar por nuestra casa, que quedaba cerca del teatro Apolo, a un famoso acuarelista de Cotacachi que vendía sus obras en Otavalo. “¿Esta es la profesión que quieres?”, me preguntó y luego agregó: “Como pintor te vas a morir de hambre. Mira cómo está ese artista vestido. El abrigo negro ya casi se para solito. Además, creo que nunca se baña”. Yo le contesté que no era para tanto, que quería ir a estudiar al Instituto Superior Tecnológico de Artes Daniel Reyes.

Cuando llegué al instituto, me ofrecieron media beca para el almuerzo si obtenía buenas calificaciones. El almuerzo en ese entonces era sémola. Sémola de primero, de segundo y de postre. No había más. Como éramos estudiantes y siempre teníamos hambre, ideamos una estrategia para mejorar nuestras comidas. Durante la hora del almuerzo, en lugar de resignarnos a la monotonía de la sémola, nos aventurábamos por los terrenos cercanos, organizados en grupo con una tarea específica. Algunos de nosotros hacíamos de vigías, asegurándonos de que nadie nos viera, mientras otros trepaban con agilidad los árboles de aguacate.

Los árboles eran altos y frondosos y los frutos colgaban tentadoramente, a menudo fuera de nuestro alcance directo. Armados con palos largos y redes improvisadas, lográbamos conseguir los aguacates más maduros. A veces, el desafío era no solo alcanzar los aguacates, sino también hacerlo sin hacer ruido y sin que los dueños de los terrenos nos descubrieran. Corríamos el riesgo de ser atrapados, pero la recompensa valía la pena. Cada mordisco de aguacate fresco era un triunfo sobre la insípida sémola. Esta pequeña aventura diaria no solo saciaba nuestra hambre, sino que también fortalecía nuestros lazos de camaradería y nos daba historias que contar.

DIVERSIÓN SANA
Gonzalo Nicolalde Benítez



Dorys Rueda
Otavalo, 2022

Cuando éramos niños nunca nos faltó diversión a mis hermanos, a mí o a nuestros amigos. Por ejemplo, nos gustaba “fungir de toreros” en la gallera, que quedaba en las calles Modesto Jaramillo y 31 de octubre. Resulta que el administrador del lugar era el señor Alejandro Villa, que vivía en la casa de mi abuelo, es decir, en nuestra casa. Sus hijos y nosotros éramos más que hermanos y cuando llovía, íbamos a la gallera a tener nuestras propias corridas de toros. Para la faena del día usábamos como muletas los ponchos de mi abuelo y los del señor Villa.

También nos gustaba cosechar cocos que colgaban de las palmeras del parque Bolívar, que en ese entonces no eran tan altas. En las noches, el momento que el señor guardaparques se alejaba de las palmeras y estaba por la casa del Señor Jaramillo, aprovechábamos para dejar escondida una escalera en el pretil. Cuando nadie nos veía, parábamos la escalera y con un serucho cortábamos la cabeza de cocos de la palmera y la llevábamos a nuestra casa. Una palmera adulta puede llegar a dar hasta 100 cocos, por lo que comíamos esa delicia durante toda la semana. No solo nosotros, sino todos los amigos de la cuadra.

Teníamos también nuestra propia cancha de pelota de mano. En la esquina del señor Santos Orozco estaba el un arco y el otro estaba ubicado en la casa del señor Villamarín, al lado del parque Bolívar. Es decir, teníamos una cancha de 100 metros por 10 de ancho, donde jugábamos hasta que el policía municipal nos quitaba la pelota.

EL BORRICO

Paco Viniachy



Dorys Rueda
Otavalo, 2024

El Instituto Superior Tecnológico de Artes Daniel Reyes, en la tranquila ciudad de San Antonio, era un centro educativo conocido por su excelencia artística y su vibrante comunidad estudiantil. Pero en ese tiempo estaba en crisis debido a la designación de su nuevo rector, un personaje nombrado no por sus méritos académicos o su conocimiento en el campo del arte, sino gracias a sus conexiones. Todos sabíamos que su llegada se debía a “palancas” y no a su capacidad. Le faltaba preparación; ni siquiera sabía la letra del Himno Nacional.

Ante esta situación, la indignación creció entre los estudiantes. Yo, conocido por mi liderazgo y pasión por la justicia, decidí que no debíamos quedarnos con los brazos cruzados. No era posible que toda una institución se viera comprometida por una administración incompetente. Entonces, organicé reuniones con mis compañeros y planeamos una huelga para llamar la atención de los profesores y de toda la comunidad.

La huelga se realizó en las afueras del edificio, donde comenzamos a marchar con consignas que exigían la destitución del rector. Días más tarde, decidimos llevar un burro a la institución y lo colocamos junto al busto de Daniel Reyes, el ilustre fundador del instituto y símbolo de la verdadera pasión por el arte. Era una forma de asegurar que nuestro mensaje de protesta fuera claro: alguien incompetente no podía ser rector de una institución de renombre. El ingreso del burro fue recibido con entusiasmo por todos mis compañeros, generando tanto risas como reflexiones sobre la importancia de la meritocracia y la integridad en la educación.

La presión mediática y la evidente insatisfacción de la comunidad educativa finalmente dieron sus frutos y el rector fue destituido. La noticia fue recibida con alegría y alivio por parte de los estudiantes. Empezamos en ese momento a celebrar la gran victoria.

LA GYMCANA
Dorys Rueda



Años atrás, el grupo de jóvenes “Junior 3” organizó una gymcana por las Fiestas del Yamor. El día del evento repartieron la lista de actividades que cada grupo, conformado por dos personas, debía cumplir. El grupo que obtuviera el puntaje más alto, en el menor tiempo posible, sería el ganador.

Mi hermano, Miguel Ángel Rueda y su gran amigo Nibo Dávila se anotaron en la competencia, sin que nuestros padres supieran. Ese día todos los jóvenes de la familia estábamos expectantes y listos para ayudarles en lo que necesitaran. Una de las exigencias era llevar a una chica vestida de verde a la tarima que habían instalado los “Junior 3” en el parque Bolívar.

La suerte estaba de nuestro lado, porque una prima había acabado de “aterrizar” de Quito y precisamente llevaba un terno pantalón de ese color. Claro, ella no tenía ni idea de que se había convertido en una pieza clave de la competencia. Ni siquiera había desempacado, cuando mi hermano y su amigo la tomaron del brazo y le llevaron al auto, en medio de sus protestas. Solo imaginábamos la cara que pondría, al subir a la plataforma y presentarse ante un jurado, como si fuera candidata al reinado del Yamor. “Estrellato fugaz de la gymcana”, dijimos entre risas.

Otro de los requerimientos para completar la competencia era “pescar” a una bañista en la piscina de “Yana Yacu” y llevarla al tablado para que desfilara como en pasarela, de un extremo a otro, frente al público que estaba ya abarrotado en el parque.

Mi hermana de 15 años, al inicio, se rehusó terminantemente a formar parte del juego. Dijo que jamás se iba a poner un bikini y mucho menos a exhibirse frente a la multitud. Ante ese “no rotundo”, empezamos a suplicarle que lo hiciera, porque solo con su ayuda nuestro hermano podría completar la última posta y posiblemente ganar la competencia. Fueron tantos los ruegos que accedió y se fue a la piscina. Ni bien se metió en el agua, llegó mi hermano con su amigo Nibo y en segundos, la sacaron de la alberca, la arroparon con una toalla y la metieron al automóvil. Una vez en la tarima, tuvo que caminar sin toalla frente al público para que el jurado constatará que tenía el traje de baño indicado.

Mi hermano y Nibo, finalmente, fueron los ganadores.

EL BANDIDO
Paco Viniachy



Dorys Rueda
Otavalo, 2024

Cuando ingresé a trabajar en el diario “El Comercio”, conocí a quien sería mi esposa, Rosa Elena, una enfermera que trabajaba en el departamento de enfermería bajo la dirección del Dr. José Tome.

En uno de los campeonatos de fútbol del diario me lastimé la rodilla, por lo que fui a la enfermería a que me curaran. Allí me encontré con Rosa Elena, una chiquilla pretenciosa que me preguntó si era nuevo empleado. Le dije que sí, que trabajaba en el departamento de publicidad. “No lo he visto”, me dijo. Entonces me pidió que me bajara los pantalones para poder inyectarme. Yo, como era atleta, le ofrecí mi brazo y no le di chance de que viera algo más. “De aquí en adelante le llamaré Elenita”, le dije. Ella me contestó: “Yo le llamaré Paqui, pero no se haga ilusiones conmigo porque yo tengo un enamorado alemán”.

Para asegurarme de la existencia del alemán, un día la seguí y observé cómo salía disparada del trabajo. Con sus tacos azules resonando en el pavimento, se apresuró a encontrarse con un hombre de aspecto imponente, envuelto en un abrigo y luciendo un sombrero tradicional. Al verlo, ella se alzó sobre las puntas de sus zapatos y lo saludó con un beso.

A partir de ese momento, iba con frecuencia a la enfermería, no porque necesitara alguna curación, sino para verla. Era una ávida lectora, inmersa en un mundo de palabras que devoraba sin cesar. Leía de todo, desde “Vistazo” y “Selecciones” hasta una variedad aparentemente interminable de publicaciones.

En cierta ocasión, en un festejo del departamento de enfermería, me acerqué a ella con una acuarela de Quito, de la calle donde ella vivía. Se emocionó muchísimo y me dijo que nadie le había obsequiado algo tan hermoso. Luego agregó: “Puedo finalizar con el alemán, siempre y cuando usted se comprometa solo conmigo y deje de ser bandido. Debe dejar atrás sus travesuras con las chicas de Otavalo, Quito, San Antonio e Ibarra”. Así ocurrió, nos casamos un 14 de febrero, en el día de los enamorados. Estuvimos felizmente casados por 48 años.

LA CALAVERA
Paco Viniachy



Dorys Rueda
Otavalo, 2024

En mi juventud, tipo 17 años, todos los integrantes del grupo “Los Atabaliba” nos reuníamos en la cafetería “Ideal”, que quedaba en la calle Bolívar. Un lugar donde se vendían también almuerzos y comida. Allí tomábamos café en las noches, mientras planificábamos los eventos para el grupo. Un día, alguien nos incitó para ir al local de a lado, que era del señor Echeverría, donde se expendían hervidos de mora. Se llamaba “Bambi” y allí pasábamos hasta tarde, entre hervido y hervido. Luego nos íbamos a la casa de Juan Ruales en el “Copacabana”. Afuera de su casa, nos dedicábamos a cantar, pues en ese tiempo ya Juan tocaba la guitarra. Llegaba, por tanto, a mi casa un poco alegre y un poco tarde, tipo 10:30 y 11 de la noche

Mi padre estaba ya molesto por mis entradas nocturnas. Me quitó la llave de tubo que yo me había sustraído y me advirtió que, si llegaba más tarde de las 9 o 10 de la noche, buscara dónde dormir. Dos días no salí de casa, pero me aseguré de avisarles a mis amigos del “Bambi” que no iría un par de días. En este lapso me pasé buscando la forma de ingresar a la casa sin llave y la encontré: treparía el muro que estaba junto a la propiedad y luego saltaría a la casa. Volví entonces a mis reuniones en el “Bambi”, pero mi padre volvió a sorprenderme. Una noche me esperaba justo cuando daba el salto. Enojado me dijo: “Así que así son las cosas, jovencito. ¡Vas a ver lo que te pasa!”.

Un día que regresé más tarde de lo usual, tipo 12:30 de la noche, con unos hervidos encima. Al trepar la pared de mi casa, me topé de repente con una calavera. El cráneo estaba perfectamente colocado en la parte superior de la pared, mirándome fijamente con sus cuencas vacías. Del susto, casi me caigo hacia atrás, pero logré agarrarme justo a tiempo. Volví en juicio al instante, dándome cuenta de lo que estaba pasando. Entonces, me armé de valor y agarré al cráneo con ambas manos. Sintiendo su frialdad y peso, lo lance con fuerza hacia la quebrada que corría junto a la casa, escuchando cómo rebotada entre las piedras pedregosas del barranco.

En ese instante, escuché una voz familiar que me hizo girar de golpe. Era mi padre, con una linterna en mano. Me dijo con tono severo: “Señor, buenas noches, ¿qué le pasó?”. Sorprendido y aún temblando, le respondí: “Usted me hace asustar con el cráneo, así que lo he tirado a la quebrada”. Entonces, mi padre para que escarmentara me ordenó que fuera a rescatar la calavera en ese mismo momento. Lo hice a pesar del malestar que tenía por los hervidos. Caminaba despacio, con terror por la oscuridad, sintiendo cada paso, hasta que finalmente encontré el cráneo entre las piedras húmedas de la quebrada. Subí a la casa y se lo entregué a mi padre que tenía su mirada fija en mí. Un castigo para que yo no fuera imprudente y que jamás he olvidado.

Ante esto, no me tocó más remedio que tomar nuevamente la llave de tubo e ir donde un cerrajero conocido para que me hiciera una copia. Era más seguro que escalar el muro y toparme con mi padre.

DOLOR DE MUELAS
Gonzalo Nicolalde Benítez



Dorys Rueda
Otavalo, 2022

Cuando éramos niños y nos dolía una muela, por receta del señor Toapanta, que era el peluquero y odontólogo de la ciudad, íbamos a romper la flor de amapola, que estaba en la parte inferior de las palmeras del parque Bolívar. Al romper la flor, salía una especie de leche que debíamos aplicar en la pieza con dolor. Así lo hacíamos y el dolor se terminaba pronto. Muchos años después nos enteramos de que esa plantita era opio en estado virgen.

EL RAYO DE ESPERANZA
Franklin Raymundo Mora



Dorys Rueda
Otavalo, 2024

La pintura la llevo en mí desde dentro del vientre de mi madre. Mi pasión por el arte corre por mis venas desde antes de que pudiera siquiera sostener un pincel. Pero en la escuela José Martí, de Otavalo empezaron mis primeros pasos. Mientras otros niños se distraían o jugaban, yo me perdía en el mundo del dibujo”.

Cuando finalicé la escuela, sentí una profunda tristeza porque sabía que mis padres no podrían costear mis estudios secundarios. En medio de este desaliento, un día escuchamos golpes en la puerta de calle de nuestra casa. Eran el director de la escuela José Martí, don Jaime Burbano Alomía, y el padre Rosero, párroco de San Luis. Preocupados les preguntaron a mis padres qué habían decidido con respecto a mi educación. Ellos respondieron con pesar que lamentablemente no tenían los medios económicos para continuar mis estudios.

Fue entonces cuando el director, con determinación intervino: “No se preocupen por la educación del chico. Hemos realizado todas las gestiones necesarias para que pueda continuar sus estudios en el prestigioso colegio de Artes Daniel Reyes”, hoy “Instituto Superior Tecnológico”. Sus palabras fueron el rayo de esperanza que nacía en medio del abatimiento. Allá fui a estudiar y me gradué en esa institución.

LA SESIÓN

Gonzalo Nicolalde Benítez



Dorys Rueda
Otavalo, 2022

Nos habíamos reunido en sesión solemne del Municipio una tarde, entre las cinco o seis. El presidente del Concejo Municipal de ese entonces era el ingeniero Washington Terán y los concejales de ese período eran: Hernán Riofrío, Bolívar Cabascango, Alfonso Orbe, Iván Guerra y yo.

Recuerdo que Alfonso Orbe había estado resfriado y durante la sesión estornudaba todo el tiempo tanto que, en una de esas veces, por el esfuerzo hecho, se golpeó la cabeza contra el filo de la mesa de sesiones.

De pronto todo parecía una escena de película. Un “¡Achú!” le había provocado una rotura de frente, cerca de la ceja. Todos nos asustamos y nos paramos para auxiliarle. La sesión se había interrumpido y el señor conserje, muy presto, se había ido a buscar algo que cicatrizara la herida. Regresó con limón y un algodón. Le aplicó este antiséptico y presionó fuerte la herida hasta que esta se cerró. El susto pasó y reanudamos la sesión.

MIOPÍA
Paco Viniachy



Dorys Rueda
Otavalo, 2024

Sucedió un día cualquiera en el colegio de Artes Daniel Reyes, de San Antonio de Ibarra. Estaba en la clase de Dibujo Natural con la profesora Enma Montesdeoca, que era famosa por sus críticas artísticas tan filosas que podrían cortar el ego de cualquier aspirante a Miguel Ángel. Me tocó presentar mi obra y yo, entusiasmado, más de lo normal, coloqué mi dibujo en la pizarra.

La profesora Montesdeoca se acercó, se puso los lentes y tras examinar mi bosquejo unos segundos, exclamó: “Este dibujo está tan fuera de escala que hasta un oculista se quedaría bizco intentando verlo a tamaño natural. ¡Urgente, necesitas un chequeo médico de la vista! Y no te presentes al colegio, si no te has hecho revisar por un oftalmólogo”. Yo me encogí en mi asiento, deseando que la tierra me tragara, me preguntaba qué sería de mí con una enfermedad grave.

Le conté a mi padre lo que me había dicho la profesora y los dos fuimos al médico a Quito. El galeno confirmó las sospechas de la maestra: tenía miopía.

Regresé al colegio con lentes. Estaba tan alegre porque veía todo en sus justas proporciones. Cuando el rector me vio, exclamó: “Miren a este chico, se ha puesto lentes para molestar a las peladas”.

SOBRENOMBRES



Son seudónimos o alias que acompañan o reemplazan a los nombres verdaderos de ciertos personajes otavaleños, con relación a una cualidad o característica que los distingue

“MAESTRO SÓCRATES”

Cruz Elías Gómez Arias

Patricio Vásquez

Otavalo, abril, 2024



Cruz Elías Gómez Arias, nacido el 29 de septiembre de 1952, era hijo de don José Elías Gómez Ruiz y doña María Rosario Arias Gualacata. Inició sus estudios en la Escuela “Leopoldo N. Chávez” de San Pablo del Lago, continuó la secundaria en el Colegio Nacional “Otavalo” y culminó su educación superior en la Universidad “Central del Ecuador”, donde obtuvo el título de Economista. En esta universidad, fue miembro de las Juventudes Revolucionarias del Ecuador (JRE), organización que le brindó la oportunidad de viajar a Albania para recibir cursos y seminarios de formación política, que impartió a su regreso a las juventudes. Junto con sus compañeros egresados, fue parte de la creación del MPD y, a su regreso, trabajó como asesor económico de la Universidad “Técnica del Norte”. Cabe destacar que la música estuvo siempre entre sus prioridades; en esta

universidad formó grupos musicales de género protesta, debido a su carácter rebelde y amor por el pueblo.

En Otavalo, fue parte del grupo de amigos “Los Remos” desde el tiempo en que trabajaba en la sastrería con su hermano, en los bajos del Hotel “Riviera”. Era un grupo de jóvenes que, atraídos por la moda, acudían como clientes a quien entendía cómo confeccionar los pantalones y camisas. Esto incluía abrir las bastas de los pantalones y ampliarlas con fajas de telar indígena o tela abanico, logrando así el efecto de pantalones acampanados y camisas con cuellos anchos de puntas largas. También acudían para ajustar prendas heredadas de sus hermanos mayores, donde el maestro sastre con su habilidad les entregaba las prendas a la moda y los rotos con un zurcido invisible o un parche adhesivo bordado en hilo, siendo el más usado el signo de “Amor y Paz”.

Esta clientela se hizo amiga de los hermanos Gómez, especialmente de Elías, quien al tocar su guitarra, se convirtió en gran amigo de toda la agrupación, cantando música nacional, boleros, baladas y, especialmente, música protesta y social que despertaba la rebeldía juvenil inclinada a la ideología izquierdista. Entre las canciones que más interpretaron estaban: “El Aparecido”, “Joaquín Murieta”, “El Pueblo Unido” y “Comandante Che Guevara”, con la música de los Inti-Illimani, Pueblo Nuevo, Quilapayún, Illapu, entre otros.

El maestro les hacía cantar hasta el “Himno Nacional” y la canción que más quedó grabada en la memoria, especialmente del estimado amigo “Osito” Encalada, fue “Me voy pa’ la Habana y no vuelvo más” de Nelson Pinedo con la Sonora Matancera. Elías era un amigo que acompañaba en las noches de bohemia y serenata a las mujeres de sus sueños. Un cierto sábado por la noche, se le ocurrió crear un festival de canto entre los amigos. El escenario era la pequeña plataforma de la pila del parque Bolívar en el Rumiñahui, donde hasta la actualidad se colocan los “Azules de Otavalo” para dar la tradicional retreta dominical de la banda de pueblo. Allí realizaron sus festivales de canto, donde el que no cantaba, bailaba. Estos Festivales imitaban al programa musical de TC Televisión de Polo Baquerizo: “Haga

negocio conmigo”, en el cual quien dirigía la orquesta era un maestro de música llamado “Sócrates”. Nombre ingenioso que tomaron para apodarar a Elías y así tuvieron a su propio “Maestro Sócrates”.

Con los años, después de experimentar duros momentos en su partido político y no estar de acuerdo con la línea dura de atentados que terminaron con la vida del líder máximo del MPD, Jaime Hurtado, decidió retirarse y dejar la política. Tomó la decisión de retomar el arte heredado de su padre, músico y artesano pegucheño radicado en la comunidad de Araque. Para encauzarse con su amor al arte, decidió emigrar a Europa a inicios de los noventa, donde recorrió con su música junto a otros otavaleños casi todos los países europeos. Regresó al Ecuador a inicios del 2000.

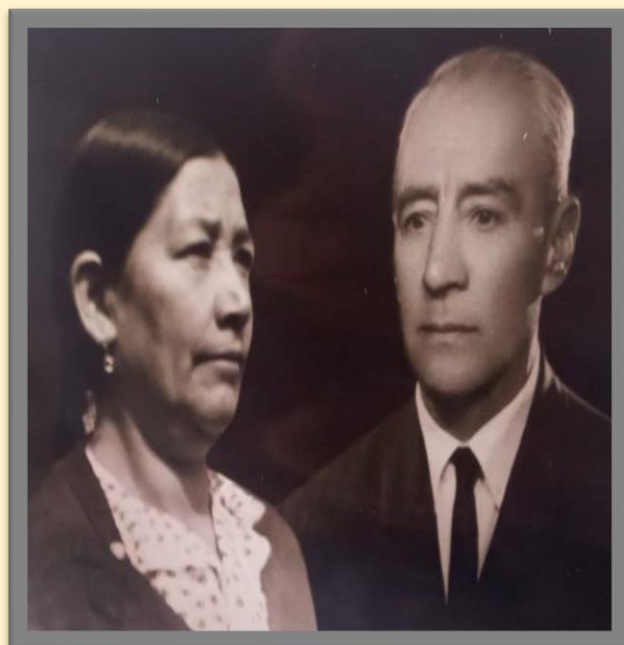
En Otavalo, integró el trío “Los Quechuas” y llegó a ser parte del acompañamiento musical de muchos grandes artistas como Segundo Rosero, Roberto Calero y Cholo Berrocal. En un concurso musical en el cine-teatro Bolívar, después de su actuación, asistió a una joven artista que no tenía acompañamiento musical, la licenciada María Elena Leyton. La afinidad fue tal que formaron el dúo “Integración” y también entablaron una relación sentimental, hasta llegar juntos a su última morada y sepultura.

Artículo autorizado por Rocío Antamba Gómez, sobrina del decesado.

“DON MANOLITO”

Manuel Alfredo Mantilla Cerón

Patricio Vásquez
Otavalo, abril, 2024



Manuel Alfredo Mantilla Cerón nació en Otavalo el 10 de enero de 1910, hijo de Don José Otero Mantilla y Doña Clotilde Cerón. Realizó sus estudios primarios en su tierra natal. Le decían “Manolito” por el derivado de su nombre Manuel y también por el cariño y afecto que le tenían.

Desde 1924, los Mantilla son una generación de músicos y compositores. Don José Otero Mantilla, prestigioso músico, encaminó a sus hijos en el arte musical: José Luis, trompetista; Humberto, especialista en el saxofón; y Manuel, que desde muy joven tocaba varios instrumentos, aunque su preferido era el clarinete. En 1928 se inicia una nueva generación de los Mantilla con Ismael Oswaldo Mantilla Dávila, hijo de Humberto, quien comenzó en la música a los 9 años tocando el tambor en la banda de su

padre, aprendiendo el clarinete a los 12 años y luego trabajando en la banda municipal de Ambato.

A los 14 años, Don Manuel ya había compuesto el sanjuanito “Ñuca Llacta”, convirtiéndose en su composición más conocida. Años más tarde, fue gestor y director de la “Banda de la Fábrica Industrial Algodonera” de Atuntaqui y creador de la marcha de esta empresa, que lleva el mismo nombre de la fábrica.

Posteriormente se trasladó a Ambato, donde ingresó al Batallón Pichincha y fue director de su banda. Luego, en la provincia del Guayas, fue director de la banda municipal de Milagro. Con su sobrino Ismael Oswaldo formaron un exitoso dúo de clarinetes.

Por estos tiempos contrajo matrimonio con Doña María Isabel Vásquez Arias, de cuya unión nacieron sus hijos: Marina, Piedad, René y Fausto Mantilla Vásquez. Ya casado y con familia, trabajó durante casi 12 años como director de la banda del Municipio de Quito.

En 1954, volvió a Otavalo por pedido especial del presidente del Municipio en ese entonces, Manuel Andrade Valdospinos, y don Manuelito, como director de la “Banda Municipal de Otavalo”, cumplió una labor muy exitosa, llevándola a ser la mejor de la provincia.

Durante estos años, creó la Orquesta “Casino de la Playa” con sus amigos y compañeros: Humberto Chávez, conocido como el “Mono Maracas” por su habilidad tocando las maracas; Germán Cifuentes Navarro, que tocaba las claves; Rodrigo Guzmán, los timbales; Sergio Jaramillo Pasquel, trompetista; Hugo Cifuentes Navarro, guitarrista y cantante; Alfredo Neptalí Montalvo, Carlos Rodríguez y Eduardo Pavón, guitarristas. Don Manuelito era el director y ejecutor del clarinete. Esta Orquesta participó en un concurso de orquestas creado por las organizaciones sindicales de Otavalo en el Teatro-Cine “Bolívar”, junto a la Costa Azul de Atuntaqui y el “Conjunto Brasil” de Luis Soto. Fue la orquesta favorita del público, pero no ganó el primer lugar debido a la intervención de un cura franciscano del

jurado, por haber interpretado el bolero de letra provocativa: “Virgen de la Medianoche” de Pedro Galindo, lo que les asignó el segundo lugar.

Su música de ritmo tropical fue orquestada por toda la provincia de Imbabura. En las fiestas en honor a la “Virgen de Monserrat”, interpretaron por primera vez la creación musical de Hugo Cifuentes Navarro, el pasacalle “Cordón de Nubes”. Una noche, después de cumplir con su contrato musical en la parroquia de San Roque y de regreso a Otavalo en la camioneta de Don Tito Pinto, tuvieron que continuar a pie hasta Ilumán porque se reventó una llanta. Se metieron en una cantina hasta que salió el sol del nuevo día y así llegaron a Otavalo, experimentando el viejo y conocido adagio popular “La vuelta del músico”.

En 1956, Don Hugo Cifuentes Navarro y Augusto Dávila instalaron la “Radio Otavalo, la voz del Altiplano”, con la conducción de Álvaro San Félix y sus locutores: Hilda Andrade, Byron Garrido, Efrén Andrade, encargado de sonidos y música Héctor Paredes “El Camba”. Presentaban programas en vivo, como radionovelas y programas de música nacional, como “Sierra Andina”, donde actuaba el conjunto “Rinimillacta”, dirigido por Don Manuel Mantilla y acompañado de José Manuel Puente, Arturo Mena, Sergio Jaramillo, Gonzalo “El Negro Paredes”, Hernán “El Mocho Paredes”, “El Menamoro” Jorge Mena y Eduardo Pavón.

La Banda Municipal de Otavalo, que cumplía con sus repasos en la Sociedad Artística y dirigida por don Manuel, era de alta calidad musical, interpretando en las retretas del parque Bolívar el pasillo “Reír llorando” de Carlos Amable Ortiz, catalogado como el rey de los pasillos. Una melodía conocida por sus difíciles variantes, que se utilizaba en institutos y academias para tomar exámenes de grado a futuros maestros de música.

Posteriormente, Don Manuel fue director de la “Banda del Regimiento Quito”. Durante esa época, se realizó un concurso de bandas entre casi todas las provincias del país, incluyendo la Banda Americana de la Zona del Canal. Este espectáculo, realizado en la Plaza de la Independencia de Quito, fue ganado por la banda dirigida por Don Manuel Mantilla. Años más tarde, se celebró un festival en el Coliseo “Julio César Hidalgo” de la capital con

muchas bandas invitadas del país, todas bajo la dirección de Don Manuel Mantilla Cerón. Su carrera artística finalizó siendo director de la “Banda del Regimiento Quito” entre 1959 y 1972, año en que se jubiló, tras 46 años de una amplia actividad musical y creativa. En esos años de jubilación, solía pasear con su amigo compositor y músico Marco Tulio Hidrobo.

En 1987, el municipio de Otavalo lo condecoró y al año siguiente, en 1988, bajo la dirección y arreglos de Manuel Mantilla, se grabó un disco de larga duración con el conjunto “Rinimillacta”, que contiene nueve creaciones suyas de las doce del disco, con ritmos de sanjuanito, albazo y aire típico. Los integrantes fueron: Manuel Mantilla Cerón (director y primer clarinete), Segundo Guaña (primera guitarra), Idelfonso Mármol (segundo clarinete), Eduardo Pavón (segunda guitarra), Carlos Regalado (acordeón), Marco Oquendo (contrabajo). Los textos y las fotos son de Edwin Rivadeneira y la producción de René Mantilla Vásquez (hijo), a excepción de “Ñuca Llacta”, cuya letra fue compuesta por Laura Mendoza Suasti. Con este grupo actuaron en diversas radios, especialmente en “La Voz de los Andes”, HCJB. Las composiciones de este disco incluyen: “Ñuca Llacta”, “Recuerdos quedan”, “Longuita Imbabureña”, “Enamorado”, “Llacta pura”, “Quisiera olvidarte”, “Allpa Mama” y “Desolación”. Además de este disco, don Manuel tiene muchas grabaciones acompañado de Segundo Guaña, Marco Tulio Hidrobo, Arturo Mena, Bolívar “El Pollo Ortiz”, los “Barrieros”, Segundo Bautista y otros.

Don Manuel Mantilla Cerón tuvo 46 años de fructífera vida artística y falleció a la edad de 94 años, el 8 de octubre del año 2000. Años después, como homenaje póstumo en el Teatro Cine “Bolívar” de Otavalo, la Rondalla de esta ciudad, conformada por 40 músicos, le rindió un justo homenaje. En 2002, en el parque Bryant, lugar de famosos conciertos al aire libre en el centro de Manhattan, Nueva York, se celebró un Inti Raymi de los países andinos, con música y danza. La presentación del Ecuador se dio

exclusivamente con música de Guillermo Garzón Ubidia y de Manuel Mantilla Cerón.

Fuente de información: Diario “El Norte” – Otavalo y su Historia. Suplemento
“Enfoque”- PERFILES – Ibarra, 14 de diciembre de 2024, Pág. 3

Fuente y archivos de la familia Mantilla Dávila.

Artículo autorizado para su publicación por Marianita Mantilla (nieta).

“PEPITO”

Romeo José Ubidia Muñoz

Patricio Vásquez

Otavaló, abril, 2024



Romeo José Ubidia Muñoz nació el 22 de noviembre de 1971 en Quito. Es hijo del quiteño Romeo Fabián Ubidia Loza y de doña Dalia Judit Muñoz Rosero de Cotacachi.

Pepito estudió en la Escuela “Simón Bolívar” de Otavalo y la secundaria en el Colegio Nacional “Rafael Larrea Andrade” de Quito. Su infancia transcurrió en el barrio “San Blas” de Otavalo y fue miembro del club “24 de Mayo” de esta ciudad.

Su vida artística comenzó a temprana edad. A los 8 años, declamó por primera vez en su escuela “Simón Bolívar”, después de lo cual fue entrevistado para el diario “El Norte”. Sus participaciones en el arte literario continuaron en su colegio, donde ganó el concurso de poesía y declamación y también tuvo actuaciones en la Asociación de Ligas Barriales de Pichincha.

En las fiestas de Otavalo, se presentó en el barrio “Santa Anita” declamando “La Baraja Bendita”, una poesía con una profunda narración surrealista. El personaje principal es un hereje, poseedor de una baraja maldita, por la cual fue llevado preso. Durante su juicio, se defiende diciendo que ya no tiene la baraja, pues por ella perdió a su esposa y todo lo demás, y que ahora posee una baraja bendita, en la cual ve pasajes bíblicos. Esta poesía permite una interpretación de momentos de exaltación y de pronunciación fuerte, lo que emocionó a Pepito en su actuación. Con los ojos cerrados y utilizando mímica, abrió sus brazos violentamente en un momento justo, soltando su golpe de voz y dando un paso adelante. La gente, con su atención concentrada, dio un eufórico grito: "¡PEPITOOO!" y Pepito cayó del escenario debido a la bendita baraja. Esta poesía, de autor anónimo, es una de las favoritas de su público y no solo por su caída del escenario. Hoy en día, esta poesía se encuentra en posesión de nuestro declamador y poeta, Romeo José Ubidia.

Pepito es escritor y autor de las poesías: “El Lechero de Otavalo”, “Ibarra Ciudad Blanca”, “Batalla de Pichincha”, “Perfume de Rosas”, “Cristo del Consuelo”, “Mujer de mis ensueños”, “Primaveras de Amor”, “Lago Yaguarcocha”, “Retoños de Amor”, “Sentimientos de Amor”, “Diez de Agosto”, y “Otavalo paraíso de ensueños”. También ha declamado poesías de otros autores, como: “Penas y alegrías de amor”, del español Rafael de León; “La casada infiel”, de Federico García Lorca; “Para mis todas son madres”, de Boris Elkin; y la muy solicitada “¿Por qué no tomo más?”, del argentino Julio Rangel. Todas estas poesías están declamadas y grabadas en un CD.

Pepito ha actuado en Otavalo en la “Federación de Barrios”, la “UNE” cantonal, el Hotel “Yamor Continental”, la Fundación “Jacinto Jijón y Caamaño”, la radio difusora “Otavalo”, y en “Alborada” donde conducía un programa cultural: “En la Mesa” junto a Ximena Encalada. También actuó en el parque “Bolívar” y el parque “Gonzáles Suárez” del Jordán, conocido también como Parque de Los Caballitos. Participó en el Club “24 de Mayo”, y los colegios: “Abelardo Moncayo” de Atuntaqui y “Daniel Reyes” de San Antonio de Ibarra.

Actualmente, pertenece a la “Federación Nacional de Artistas Profesionales del Ecuador”. También es gestor cultural del “Ministerio de Cultura”, editorialista del “Diario del Norte”, del semanario “Presencia” y del periódico “Otavalo Informa”. En febrero de 2024, fue entrevistado y declamó en el canal de TV “Sarance Visión” en el programa dirigido por Herbert Paredes Morán, “Memorias y Nostalgias”.

Publicación autorizada por Romeo José Ubidia Muñoz.

“TAKEDA”

César Alexander Rea Vargas

Patricio Vásquez

Otavalo, abril, 2024



César Alexander Rea Vargas nació en Ibarra el 3 de noviembre de 1995. Es hijo de César Aníbal Rea Sánchez, oriundo de Puyo en la región oriental, y de la otavaleña Marcia Lucía Sánchez Guerra.

Creció en el barrio Monserrat de Otavalo e inició sus estudios en la escuela “Diez de Agosto”. Cursó la secundaria en el Colegio Agropecuario “Carlos Ubidia Albuja” y en el Colegio “Jacinto Collahuazo”.

Su educación superior la realizó en el Instituto “Universitario Pichincha”, donde estudió “Actividad Física y Recreación Infantil”. También fue monitor de boxeo en la “Liga Deportiva Cantonal Otavalo” y tuvo su propia escuela de boxeo “Team Rea Otavalo”. Actualmente está cursando una maestría en “Entrenamiento Deportivo”.

Le llaman “Takeda” (nombre de un boxeador de anime). Comenzó su actividad deportiva a los 10 años aprendiendo taekwondo y a los 11 años se inició en el boxeo. Su primera pelea fue a los 12 años en una competencia intercantonal, donde ganó una medalla de oro. En una segunda competencia intercantonal, alcanzó el tercer lugar. A los 13 años participó en “Mis primeros Guantes” en Manabí, en la categoría de 12 a 13 años, obteniendo el tercer lugar. En la competencia “Guantes de Oro” en la provincia del Napo, en la categoría de 14 a 15 años, quedó en segundo lugar. Luego, en la prejuvenil de los Juegos Nacionales, obtuvo una medalla de bronce.

A esta edad, sufrió una lesión en su brazo y, posteriormente, padeció el síndrome de Guillain-Barré, lo que lo alejó del boxeo a los 15 años. Estuvo hospitalizado durante un año: primero en el Hospital “San Luis de Otavalo”, luego en el Hospital del IESS de Ibarra y finalmente en el IESS “Carlos Andrade Marín” de Quito. Tras su recuperación, volvió al ring a los 16 años, compitiendo en los Juegos Nacionales prejuveniles en la provincia de El Oro-Pasaje, donde ganó la medalla de plata frente a un contendiente de Manabí. En los Juegos Nacionales sub-25 en el año 2017, alcanzó el bronce al vencer a su rival de Loja. Ha competido en las categorías de 48, 54 y 60 kilos, participando en campeonatos y preparaciones interclubes en Azuay, Manabí, Guayas, Carchi, Napo y El Oro.

“TOPAS”

Juan José Terreros Monteros

Patricio Vásquez

Otavalo, abril, 2024



Juan José Terreros Monteros nació en Otavalo, el 18 de octubre de 1989. Es hijo de Juan Eduardo Terreros y la licenciada Martha Monteros. Inició sus estudios en la Escuela “Diez de Agosto” de su ciudad natal, cursó la secundaria en el Colegio de Artes “Daniel Reyes” de San Antonio de Ibarra, y realizó sus estudios superiores en el Instituto Metropolitano de Diseño “La Metro”.

Creció en el barrio El Cardón, compartiendo su vida con personas que laboraban en el Mercado 24 de Mayo. Posteriormente, la familia Terreros Monteros se trasladó a la ciudadela “Los Lagos”. Como a muchos niños, le gustaban los programas humorísticos de televisión, especialmente el del payasito “Topín”. Este gusto fue tal que se identificaba con él, por lo que su familia y amigos lo apodaron “Topas”.

Su madre, profesora de manualidades, y su tío, también involucrado en el arte, le crearon un entorno artístico, educativo y cultural. Este ambiente influyó profundamente en Juan José, especialmente durante su adolescencia, cuando empezó a estudiar en el Colegio “Daniel Reyes”.

Posteriormente, se involucró en el diseño gráfico y trabajó en imprenta durante muchos años, lo que incrementó su interés por el arte. En 2017, descubrió el arte urbano, específicamente el muralismo.

Pintó un mural en la playa de Briseño-Canoa, en Manabí, en un restaurante de mariscos. Al regresar al lugar después de un tiempo, se sintió muy complacido y agradecido al ver que la propietaria había cuidado de su mural, protegiéndolo con un techo para que no se dañara con las inclemencias del clima. Este gesto de consideración hacia su obra lo llenó de felicidad, marcando un punto de inflexión en su carrera artística y dándole un impulso significativo para seguir en el arte mural.

Desde entonces, ha continuado pintando y viajando con su arte muralista, lo que lo ha llevado a muchos lugares del país y a otros países de Sudamérica, como Colombia, Argentina, Paraguay, Perú y Chile. A lo largo de sus viajes, ha aprendido sobre las diversas culturas, enriqueciendo su espíritu creativo con temáticas impresionantes. Siempre aborda el tema de las clases sociales y la percepción de la gente hacia un artista callejero.

La primera impresión de la gente al verlo trabajar con ropa sucia de trabajo puede ser de desinterés, pero al finalizar su obra, cambia toda la percepción primaria, admirándolo y tomándose fotos con él y su mural. A Juan José le gusta estar en constante movimiento, interactuando y compartiendo con diferentes estratos sociales, experimentando ambas formas de percepción. Esto lo hace sentir como parte de la calle y de la gente.

Artículo autorizado su publicación por Juan José Terreros

“EL PEREGRINO”

Marco Fabián López Vargas

Patricio Vásquez
Otavalo, abril, 2024



Marco Fabián López Vargas nació en Otavalo el 27 de marzo de 1962. Su padre fue el popular y muy conocido “Maestro Peregrino”, aunque muchos pensaban que era un apodo, en realidad era su segundo nombre de pila bautismal. Don José Peregrino López Males, un artesano que forjaba el hierro a fuego incandescente dándole formas de herramientas de trabajo de utilidad laboral, fue un maestro cerrajero experto en abrir y hacer diferentes tipos de seguridades de domicilios, muebles y cajas fuertes. Si alguien perdía sus llaves, él era la solución. Falleció hace más de 30 años. Por eso, a Marco Fabián la sociedad otavaleña lo conoce como “El hijo de don Peregrino”.

Su madre es doña Victoria Vargas, conocida por sus allegados como “Blanquita”, aunque este no era su nombre. Sus actividades incluían los

quehaceres domésticos y la venta de comida en un puesto callejero durante las festividades del Yamor, y por las noches en la esquina de las calles García Moreno y Roca, cuando funcionaba el cine teatro “Apolo”. Sus platillos de papitas con cuero o mote con queso eran muy populares durante los intermedios de las proyecciones de las películas. Actualmente, tiene 86 años.

Desde su infancia, Marco Fabián vivió en el barrio Copacabana, en la calle Atahualpa y García Moreno. Su formación escolar la realizó en la Preparatoria de la Escuela “La Inmaculada”, siendo uno de los dos varones en un aula llena de niñas. Continuó sus estudios en la Escuela Católica “Ulpiano Pérez Quiñónez”, donde recuerda a sus distinguidos maestros: profesor Vinicio Troya, profesor Fabián Vargas, señor Hipólito Jaramillo y al director, el sacerdote Luis Edmundo Grijalva Pavón. En ese tiempo, las clases eran de dos jornadas, de 8 a 12 de la mañana y de 2 a 4 de la tarde, con asistencia obligatoria a misa dominical a las 8 de la mañana y la retreta de los Azules de Otavalo después de misa.

Recuerda sus vivencias desde la niñez a la adolescencia en el barrio donde estaba la Estación Ferroviaria, como el impresionante sonido estruendoso del pito del tren bajando por Rey Loma al llegar desde Quito a Otavalo o desde Ibarra. Viajar en el tren o autocarril era una experiencia y aventura fascinante. La plaza del Copacabana se llenaba de alegría cuando llegaba la “Rueda Moscovita”, el Circo de los “Hermanos Fuentes Gasca”, las chamizas, los castillos y la competencia de cometas en el cielo, un vuelo de colores y diseños en agosto y septiembre en Rey Loma.

Desde temprana edad, le fascinó el dibujo, lo que lo motivó a seguir sus estudios en el Colegio de Artes “Daniel Reyes” de San Antonio de Ibarra. En quinto curso realizó su primera exposición artística junto a otros compañeros otavaleños en el Convento de la Iglesia del Jordán, con quienes fundarían el “Grupo de Arte Acuarela”, vigente hasta la actualidad con diferentes amigos egresados del Daniel Reyes.

En su casa, instaló su taller de trabajos artísticos para estudiantes y público en general, lo que fue su primer paso económico para sostenerse y apoyar a las necesidades familiares. Tiempo después fue requerido como profesor

de dibujo en el Colegio “San Luis”, iniciándose así en la docencia y en otras instituciones educativas como el Colegio “Santa Juana de Chantal”.

Junto a sus estudiantes, participó en diferentes certámenes de arte a nivel local, provincial y nacional, alcanzando los primeros lugares en concursos de arte en varios países del Área Andina, Japón, República Checa, Países Bajos, Eslovenia, Hungría, Argentina y Polonia. Las evidencias de estas participaciones y logros se encuentran en los archivos del Colegio San Luis. Más adelante, estos éxitos fueron reconocidos con una condecoración artística por el Ilustre Municipio de Otavalo en una Sesión Solemne.

Durante este tiempo, realizó varias muestras individuales y colectivas de pintura, promoviendo el arte con el “Grupo Acuarela” y organizando exposiciones juveniles e infantiles.

También hizo teatro con otros distinguidos otavaleños como Juan Flores y Rita Vásquez. Junto con uno de sus instructores, el actor colombiano Luis Alberto Díaz, dirigió el “Taller de Teatro Popular de Otavalo” (TATEPO), llevando su obra: “El Velorio” a varias ciudades de Imbabura y Pichincha.

Formó su propia familia algo tarde y continuó sus estudios, obteniendo su licenciatura en Artes Plásticas con una medalla de oro al mejor egresado. Continuó con un Diplomado en Investigación Educativa y una maestría en Educación. Estos logros académicos le permitieron laborar en la docencia durante unos 30 años en el Magisterio Fiscal y en educación superior en dos universidades de Ibarra.

Actualmente vive en Quito y continúa con sus exposiciones colectivas de arte. Dice que lleva a Otavalo en su corazón, aunque ya no transite por sus calles.

Publicación autorizada por Marco Fabián López Vargas.

“MARCE”

Marcela Esparza Aragón

Patricio Vásquez

Otavaló, abril, 2024



Marcela Esparza Aragón nació el 24 de julio de 1970, en Otavaló. Es hija de José Esparza Buitrón y Susana Aragón Lozada. Realizó sus estudios en la Escuela Particular Religiosa "La Providencia" de Quito y la secundaria en el ITS "Daniel Reyes" de San Antonio de Ibarra.

Su seudónimo artístico es "Marce", sobrenombre que ha sido utilizado desde niña por su familia y amistades, y que hoy en día es conocido en su mundo artístico. Desde los seis años, mostró una inclinación por el dibujo y una fascinación por la belleza de los colores, que con el tiempo plasmó en hermosas obras de pintura y arte.

A Marcela la inspira la diversidad multicolor de la naturaleza, especialmente las flores, que llenan de color y alegría sus pinturas. Sus obras reflejan sentimientos de amor, familia y amistad.

Es así como un día la curiosidad de niña y su amor por el chocolate la llevaron, al salir de la escuela, a entrar en una fábrica de caramelos en el barrio América de Quito. Al no recibir atención inmediata, decidió explorar cómo se hacía el chocolate. Viendo el chocolate derretido caer en moldes para bombones, no pudo resistir la tentación y pasó el dedo por uno de los moldes con chocolate caliente. En ese momento, salió la propietaria y Marce, incapaz de gritar y sin saber dónde esconder su dedo, salió de la fábrica comprando y soplando su dedo rojo para aliviar el ardor. Este incidente parece haberle dado la habilidad para manejar el lápiz y el pincel de manera artística.

Su arte está plasmado en óleos, acuarelas, plumilla, carboncillo, y también en piedra, botellas, ropa y, de manera especial, en murales infantiles. Marce ha realizado exposiciones en el "Kinti Wasi", en el parque "Bolívar" de Otavalo, en ferias artesanales de Cotacachi y otras ciudades de Imbabura. Además, ha participado en entrevistas y tertulias sobre el arte y la mujer.

Sus obras también forman parte de la ilustración del libro digital de Dorys Rueda: "Leyendas, historias y casos de mi tierra Otavalo", 2021.

Artículo autorizado por Marcela Esparza

“CARISUCIO”

Ángel Gonzalo Ormaza Betancourt

Patricio Vásquez
Otavalo, julio, 2024



Ángel Gonzalo Ormaza Betancourt nació en Cumbayá, Pichincha, en 1938 y falleció el 27 de julio de 2020. Fue hijo de Victoriano Ormaza y Margarita Betancourt, y tuvo un hermano. Desde joven, trabajó en mecánica y llegó a Otavalo en 1957, donde se casó con Mercedes Judith Mejía, con quien tuvo cinco hijos, tres mujeres y dos varones.

Comenzó trabajando en el taller de Don Pastor y, con el apoyo de su esposa y suegros, abrió su propio taller. Durante los años sesenta, se capacitó continuamente para mejorar sus habilidades y se hizo conocido en Otavalo, donde el parque automotor aún era escaso. Creó una fuente de empleo para muchos jóvenes, quienes luego abrieron sus propios talleres.

Fue socio del Club México de Otavalo, militante activo del Velasquismo y ferviente hincha del Aucas. Participó en mítines políticos y asistía regularmente a los partidos de su equipo en la capital, a pesar de los largos y arduos viajes en vehículos con carrocería de madera.

En 1962, durante un viaje a Quito para ver un partido, se detuvo en Calderón para ayudar a reparar un auto averiado, llegando tarde al partido. Al preguntar el resultado, le gritaron: "¡Aucas campeón interandino!". En 1969, una mala transacción bancaria lo llevó a la quiebra, lo que afectó su apariencia y autoestima. A pesar de ello, siguió trabajando incansablemente, conocido por su rostro siempre sucio de aceite pero con una sonrisa para su familia, amigos y clientes.

Los otavaleños lo conocían como "El Carisucio", pero en una ocasión, sorprendió a todos al presentarse elegante en una fiesta, ganándose el aprecio de quienes lo conocían.

A pesar de las dificultades, Ángel Gonzalo Ormaza Betancourt se mantuvo fiel a su carácter respetuoso y honrado, dejando un legado de trabajo y esfuerzo en Otavalo.

Artículo autorizado para publicación por Olivia Ormaza (hija).

“BUENAS TARDES”

Alfredo Valdospinos

Patricio Vásquez

Otavalo, julio , 2024



Entre las calles 31 de Octubre y Modesto Jaramillo, con las transversales Morales, Salinas y Quiroga, se encuentra la Urbanización “Lucita”. Allí vivió un singular ciudadano cuya personalidad destacaba en actos sociales, culturales, deportivos y especialmente en encuentros de fútbol del cantón. Hoy, tengo la grata tarea de recordar a este distinguido otavaleño, conocido por su respetable presencia.

Don Alfredo Valdospinos contrajo matrimonio con Teresita Jaramillo, con quien tuvo siete hijos: Sarita, Nancyta, Teresita, Rotman (+), Mario, Edgar y Pablo (+). Fue un joven que se alistó en el cuartel a escondidas de su madre, participando en la guerra del 41. Posteriormente, trabajó como guardia de los “Estancos”, conocido por su carácter serio y recto, lo que lo hizo un temido guardia en la lucha contra el contrabando de alcohol.

Una anécdota famosa relata cómo unos contrabandistas lograron pasar trago ilegal haciéndose pasar por un camión de ILEPSA, engañando incluso a los propios guardias que custodiaron la camioneta hasta Otavalo. Sin embargo, celebrando su hazaña en una cantina, fueron descubiertos por Don Alfredo, quien confiscó el contrabando.

Políticamente, don Alfredo fue un ferviente opositor de Velasco Ibarra, enfrentándose a él públicamente en varias ocasiones. Durante los gobiernos de Velasco en 1944 y 1952, y nuevamente en 1960 y 1968, fue removido de su puesto, pero siempre lograba volver gracias a sus conexiones políticas.

Don Alfredo era un hincha apasionado del fútbol otavaleño, conocido por su potente grito “¡Viva Otavalo, buenas tardes!” que resonaba en los encuentros de fútbol, motivando a jugadores y público por igual. Este saludo, distintivo de su carácter, se volvió una marca registrada, y así fue conocido en toda la ciudad como “Don Buenas Tardes”.

A pesar de las adversidades, don Alfredo se mantuvo firme en su carácter respetuoso y honrado, ganándose el aprecio de amigos, clientes y la ciudadanía otavaleña. Su legado perdura en la memoria de aquellos que lo conocieron y respetaron.

Artículo autorizado su publicación por Sarita y Nancyta Valdospinos Jaramillo (hijas).

BIOGRAFÍAS



Son textos narrativos que abordan los hechos más relevantes de los otavaleños que se han distinguido en distintos espacios

EDUARDO ALIANZA RUBIO

Fuente: **Eduardo Alianza**
Recopilación: **Luis Hernández**
Comunicación personal: 3 de octubre de 2020.



Don

Eduardo Alianza Rubio, “el chullita quiteño” radicado en Otavalo, nació el 5 de marzo de 1945 en el tradicional barrio de La Ronda, en Quito. Sus padres fueron don Ángel Arturo Alianza y doña Luz María Rubio. Es el segundo de cinco hermanos.

Eduardo nunca olvidará su viaje de quinto año de la Escuela Santo Domingo, de Quito, hacia la provincia de Imbabura. En un bus de la Flota Imbabura, recorrieron la antigua vía empedrada hacia Otavalo. Al llegar a Cajas, contempló por primera vez la laguna de San Pablo, una escena hechizante. Jugando en sus aguas, miró de cerca los peces, y al entrar a la ciudad, quedó encantado con el barrio El Empedrado. Desde allí, la calle Olmedo reptaba hasta arriba con gradas de piedra y tierra. Eduardo, con 11 años, decidió que algún día volvería a Otavalo.

Después de la conscripción y con un título de Técnico en Radiotecnía del Colegio Técnico Don Bosco, Eduardo tomó la decisión radical de ir a Otavalo. Sus padres, inicialmente recelosos, finalmente le dieron su bendición. En junio de 1965, con 20 años, alquiló un cuarto junto al Teatro Apolo, pintó un letrero en una cartulina que decía “Radiotecnía” y esperó su primer cliente. Quince días después, consiguió su primer trabajo que le sirvió para conseguir víveres suficientes para dos semanas.

Pronto, la voz se corrió y comenzó a reparar cualquier aparato electrónico. Tras dos años, se mudó a un taller más amplio en la esquina de las calles Sucre y Juan Montalvo, donde estuvo tres años. Finalmente, abrió “Telestar” en la confluencia de las calles Abdón Calderón y Modesto Jaramillo, donde trabajó por 37 años.

Desde niño, Eduardo se preguntaba cómo funcionaban los aparatos. Desarmaba y ensamblaba reverberos y esta curiosidad lo llevó a transformar su afición en un modo de vida.

Sus hijos arrojan más luz sobre su personalidad.

Judith, la hija mayor, dice que para definir a su padre se necesitan muchos verbos y adverbios. Eduardo disfrutaba bailar, cantar “El Chullita Quiteño” a todo pulmón, reparar motos y autos, alinear antenas de TV, construir botes de madera y muebles y arreglar cualquier aparato. Tomaba fotos y videos, creando películas merecedoras de un Óscar.

Angie, la segunda hija, recuerda a su padre siempre haciendo fotografía o filmando. Eduardo ganaba sobrenombres como Pulgarcito, Ceniciento y Juan sin Miedo en cada paseo.

Fabricio, el último hijo, valora la actitud positiva de su padre ante cualquier problema. Eduardo solía decir: “Para todo hay solución, menos para la muerte”. Siempre paciente, con cariño les daba herramientas para salir adelante, demostrando calidez, honradez y respeto por los demás y la naturaleza.

Eduardo llegó, vio y fue atrapado por el encanto de Otavalo, una ciudad de artesanos con un espíritu emprendedor. Durante 55 años, ha trabajado

abnegadamente, solucionando desperfectos eléctricos y prestando oído durante conversaciones. Su labor inmensa es reconocida por todos.

JULIO AYALA BAQUERO

Fuente: **Julio Ayala Baquero**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 10 de julio de 2020.



Nació en Otavalo, el 5 de febrero de 1955. Sus padres fueron Luis Rogelio Ayala y Laura Baquero Narváez. Es el segundo de siete hermanos. Realizó sus estudios primarios en la Escuela José Martí y los tres primeros años de secundaria en el Colegio Nacional Otavalo. Completó la secundaria en el Instituto Tecnológico Superior Daniel Álvarez Burneo, en Loja, donde estudió contabilidad e integró la selección juvenil de básquet.

Inició sus estudios de Administración de Empresas en la Universidad Nacional de Loja y trabajó como pro-secretario en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Técnica de Loja. Luego estudió tres años en la Universidad Técnica del Norte, en Ibarra.

Después de regresar a Otavalo, trabajó como pro-secretario durante la administración de Vicente Larrea. Laboró en el Municipio, en el Departamento de Avalúos y Catastros y, durante un año, fue director del Departamento de Obras Públicas.

En 1995, trabajó en Radio Armonía, encargándose del programa de espiritualidad, transmitido a las 6:00 de la mañana. El contenido era un espacio motivacional basado en la Biblia y la tradición de la Iglesia Católica. Su inicio en la locución se debió a su amistad con Marco Chicaiza y miembros de Los Atabalibas. Solían ayudar en la emisora detrás de la cabina, seleccionando discos y arreglando estantes. Los domingos había un programa llamado “Correo Musical”, donde las parejas se dedicaban canciones.

Marcelo Campos Encalada lo invitó a trabajar en Radio Armonía para asumir la programación espiritual. De ahí surgió la propuesta de realizar en video en OTV lo que hacía en la radio. Paulatinamente, ganó confianza para hacer reportajes para el noticiero. Lo que comenzó como un pasatiempo se convirtió en su tarea más ajetreada.

Hizo una pausa profesional para ejercer la Jefatura Política de Otavalo como miembro del partido Democracia Popular durante el gobierno de Jamil Mahuad. Después, Hernán Riofrío Fajardo y Jefferson Galarza lo invitaron a Sarance VisionTV, un canal de televisión nacido en Otavalo en 1999. Estuvo a cargo de la sección motivacional por la cual era conocido. El ambiente de cables, cámaras y micrófonos propició el surgimiento del programa “Hablemos D”, donde entrevistaba a artesanos, deportistas, profesores y artistas. El programa duró dos temporadas y grabó cerca de 80 entrevistas.

Julio está agradecido a sus mentores en el mundo de las comunicaciones: Marco Chicaiza de Radio Otavalo, Adolfo Coronel de Radio Centinela del Sur (Loja), Hernán Riofrío de Sarance VisionTV y Fernando Beltrán de Radio Alborada (San Pablo del Lago).

Opina que el reportero debe producir noticias cercanas a la realidad y presentarlas de modo inequívoco al público, dentro de un tiempo limitado. Los resultados no siempre son del agrado general y hay interpretaciones distintas a las imaginadas. Julio procuró invariablemente sostenerse en la verdad para ofrecer noticias creíbles.

Recuerda su casa en el barrio El Cardón como el límite noroeste de la ciudad. Más allá estaban los terrenos de la familia Saona, Víctor Alejandro Jaramillo y la familia Moreano. Pasado ese sector, los moradores eran

considerados chagras. Recuerda las instituciones educativas: el Colegio Marianita de Jesús, regentado por las monjas Lauritas; el Colegio Otavalo; el Colegio República del Ecuador; el Colegio Nocturno Jacinto Collahuaso; y el Colegio Agropecuario Carlos Ubidia Albuja.

Durante el período de Vicente Larrea (1970-1978), comenzó la expansión respondiendo a las necesidades de la población. El BEV construyó la Ciudadela Imbaya en los terrenos de la hacienda San Vicente, la Ciudadela Rumiñahui fue un proyecto de Ángel Escobar y la Cooperativa Jacinto Collahuaso comenzó con una primera etapa de las cuatro que existen actualmente.

Julio mira a Otavalo como una cobija para todos. Es conocida como una ciudad que ha acogido a personas atraídas por los lugares turísticos y la amabilidad de la gente. La considera una ciudad de artesanos y gente trabajadora, donde conviven propios y ajenos en un espacio de singular belleza natural.

La palabra griega para “verdad” es aletheia, que significa “no ocultar nada”. Julio confronta la integridad de la información con su conciencia. Lo que comenzó como un pasatiempo con los micrófonos fijó en su vida el apego a la ecuanimidad. La sencillez de su vida prueba que la búsqueda de la verdad le otorgó su mejor premio: la medida para examinar las cosas cotidianas.

JOSÉ BASTIDAS

Fuente: **Julio Bastidas**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 12 de marzo de 2021.



Las llantas de la camioneta dan tumbos por las grietas del camino hacia Yambiro. Para llegar allí, hay que tomar una cuesta empedrada, unos diez minutos desde el centro de Otavalo. Dentro del vehículo van el maestro José Bastidas, su amigo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Oswaldo Mantilla, y su esposa. También van el Licenciado Jorge Martínez junto con su esposa, Cristina. El objetivo es compartir un taller de dibujo con los niños de la escuela, todos indígenas. La directora y dos profesores supervisan la sesión. Tras la explicación inicial, se entregan los materiales y cada niño tiene su espacio para desarrollar el tema.

Los alumnos disfrutaban un tiempo fabuloso entre naturaleza y arte. Las caras alegres de los niños al trazar sus diseños inspiran al maestro Bastidas, tal vez recordando su propia infancia.

José Abraham Bastidas Narvárez nació en Otavalo el 25 de junio de 1959. Sus padres fueron José Abraham Bastidas y María Elena Narvárez Moreno. Realizó la educación primaria en la Escuela 10 de Agosto en Otavalo y la secundaria en el Colegio de Artes Plásticas Daniel Reyes en San Antonio de Ibarra. Obtuvo el título de Licenciado en Ciencias de la Educación en la Universidad Central del Ecuador, donde también obtuvo una maestría en Educación Superior.

Vive en Carapungo con su esposa Rosa de las Nieves Tulcanazo Sasi, de Otavalo. El matrimonio tiene una hija, Gabriela Jazmín, odontóloga.

José Bastidas ha sido profesor de Opciones Prácticas en la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñones, la Escuela Luis Garzón Prado y la Escuela San Juan Alto en Otavalo. También ha enseñado en el Colegio Nacional General Pintag y en el Instituto Nacional Mejía en Quito. Actualmente, tiene la cátedra de Dibujo Técnico en la Escuela de Matemáticas y enseña Manifestación Artística y Cultural en la Escuela de Educación Básica y Presencial de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central del Ecuador.

Su niñez fue humilde. Ayudó a su madre a sostener a la familia de cuatro hermanos, trabajando como ayudante de carpintería y realizando trabajos manuales. Laboró como limpiabotas hasta mediados del colegio, cuando el arte comenzó a sostener sus estudios.

Su origen sencillo va de la mano con su labor creativa y benéfica, anónima pero constante. Marcelo Valdospinos Rubio afirma que “su altruismo es toda una hoja de vida. Sus cuadros han servido para salvar vidas, estimular estudios y modernizar el uso de tecnologías en barrios pobres y marginados. Su deuda con su tierra es construir una sala grande para talleres y exposiciones, dirigida especialmente a los niños pobres y olvidados”.

El conocedor de las bellas artes Eliecer Cárdenas lo describe como “un maestro del color que prefiere las tonalidades fuertes, identificadas con la fuerza, la energía creativa y lo cósmico”. La doctora Inés M. Flores comenta que “este pintor no está interesado en hacer una obra preciosista, ni decorativa ni comercial; quiere registrar lo que ve a su alrededor, sin amargura pero sin concesiones y con una dosis apreciable de crítica social”. Bastidas se define a sí mismo como un pintor social.

Ha participado en más de 500 exposiciones en prestigiosas galerías a nivel mundial, incluyendo numerosas exposiciones colectivas en Otavalo. Su labor artística ha sido reconocida por muchas instituciones: la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, el Ilustre Municipio de Otavalo, la Universidad de Guanajuato, la Universidad Central del Ecuador y la Asamblea Nacional del Ecuador. Ha recibido la Medalla “Pilanqui” a la Trayectoria Artística y la Condecoración al Mérito Cultural “Vicente Rocafuerte”. La Universidad Central del Ecuador también le ha otorgado un reconocimiento al mérito cultural.

Su obra ha sido conservada en tres libros: “José Bastidas”, auspiciado por el Gobierno Municipal de Otavalo; “José Bastidas. Memoria y Búsquedas”, publicado en 2000; y “José Bastidas, Pintor de Utopías”, publicado en 2018.

José Bastidas es un artista que no se despega de la perspectiva humana para presentar obras de arte que engalanan salas en muchos países. Es conocido por su solidaridad, donando sus obras para eventos benéficos y compartiendo su tiempo en escuelas rurales. La calidad de sus lienzos ha adquirido validez universal, convirtiéndolo en un pintor de lujo para Otavalo.

ALEXIS HARO QUILUMBA

Fuente: **Julio Bastidas**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 3 de febrero de 2022.



Presentamos a un tenor nacido en Otavalo que incursiona con éxito en el mundo de la ópera: Alexis Santiago Haro Quilumba.

Nacido el 20 de diciembre de 1989 en una familia conocida por ser cuna de deportistas, Alexis posee una sólida formación académica. Es ingeniero en Ciencias Económicas y Financieras por la Escuela Politécnica Nacional, licenciado en Administración y Economía por la Universidad Jean Monnet en Francia y tiene un máster en Canto y Ópera concedido por la Universidad de Denver, Estados Unidos.

Ha finalizado sus estudios de Maestría en Interpretación Vocal y Ópera en la Universidad de Denver (Lamont School of Music). Sus apariciones recientes incluyen roles operísticos como Tamino en "La Flauta Mágica" de Mozart con The Lamont Opera Theatre, Prince Charming en "La Cenicienta" de Pauline Viardot con Loveland Opera y varios roles en "El niño y los

sortilegios" de Ravel con Boulder Opera. También ha interpretado roles como Tonio en fragmentos de "La Hija del Regimiento", Nadir en "Los Pescadores de Perlas", Arturo en "Lucia di Lammermoor" y Goro en "Madama Butterfly" en galas de ópera con The Lamont Symphony Orchestra. Sus apariciones pasadas incluyen roles como Maipomue en "The Firebringers", el Vendedor de Canciones en "Il Tabarro" de Puccini, Alfred en "El Murciélago" de J. Strauss II y como solista en las "Vísperas Solemnes" de Mozart y la "Misa Criolla" de Ariel Ramírez. Actualmente es "Artist-in-Residence" para Boulder Opera, donde participa en diferentes conciertos y producciones operísticas planificadas para 2022, incluyendo "El Trovador" de Verdi y "El Gato con Botas" de Montsalvatge. Además del repertorio operístico, interpreta obras de Zarzuela y repertorio de cámara en varios idiomas.

Adicionalmente a su carrera interpretativa, Alexis es profesor e instructor vocal en su estudio privado de canto en Denver. Desde niño, Alexis mostró un especial gusto por la música, memorizando canciones y prestando atención a los detalles musicales. Sus dotes para el canto fueron descubiertos por su maestro de canto, quien le informó que su voz tenía un rango alto que lo ponía en la categoría de tenor. Comenzó sus estudios de canto en 2011 de manera privada con Geovany Mosquera, luego estudió en el Conservatorio Nacional de Música de Quito bajo la tutela de Nancy Yáñez y Cecilia Tapia y continuó con el tenor Jorge Cassis. Al trasladarse a Estados Unidos en 2018, estudió con maestros como Sara Bardill y Greer Grimsley, y recibió clases magistrales de artistas como Matthew Polenzani, Ana María Martínez y Lawrence Brownlee.

Su familia recibió con alegría sus aspiraciones de ser cantante de música clásica, apoyándolo constantemente asistiendo a sus conciertos. Su madre Lourdes y su hermano Christian son sus más fervientes admiradores. Lourdes Quilumba comparte detalles adicionales sobre Alexis: "Desde niño nos sorprendía con su desarrollo intelectual; a los dos años coordinaba palabras, expresaba frases, leía rótulos, dibujaba y pintaba personajes con exactitud. Siempre demostró interés por la lectura y escritura, obteniendo altas calificaciones académicas. A mitad de su carrera en la Escuela Politécnica Nacional, me informó sobre su interés por matricularse en el

Conservatorio Nacional de Música. Pensé que iba a abandonar sus estudios superiores, pero se comprometió a cumplir con ambas carreras. Asistía en el día a la Politécnica y por las noches al Conservatorio, donde obtuvo sus títulos profesionales. Con mi primer hijo, Christian, lo acompañábamos en varias de sus presentaciones en escenarios importantes. Recuerdo cuando fue invitado por el Maestro Johannes Dering-Read para ser solista en la Misa Criolla del compositor argentino Ariel Ramírez. Esta presentación nos produjo mucha emoción y es algo que nunca olvidaremos. Llenos de orgullo vemos que su talento es reconocido en los Estados Unidos, donde comparte escenarios con grandes músicos y artistas”.

Alexis dice que su amor por la ópera y la música clásica nació del rock y el heavy metal. Escuchaba bandas que utilizaban instrumentos de cuerdas y coros, lo cual lo llevó a indagar en el mundo de la música clásica. Al escuchar por primera vez a un cantante de ópera, quedó fascinado por el sonido y la vibración de la voz, lo cual lo motivó a entrenar su voz y buscar inspirar a otros. La voz de tenor es un instrumento frágil y a los cantantes de ópera se les pide mucho trabajo con sus cuerdas vocales. Alexis cuenta que, en el camino del canto lírico y la ópera, la voz cambia y evoluciona con la edad, la salud y el estudio.

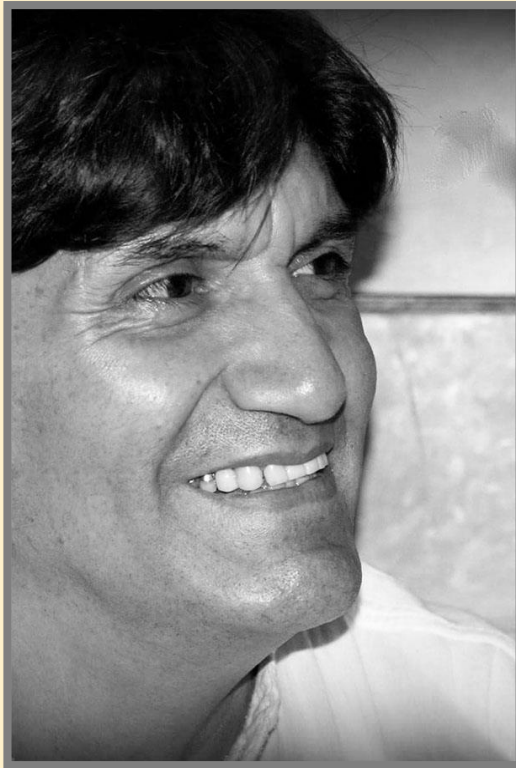
Es una satisfacción enorme conocer los alcances que un joven otavaleño realiza en el extranjero. Su carrera recién comienza profesionalmente y aspiramos a que en el futuro su nombre esté asociado con la voz de un tenor que resuene en cualquier escenario del mundo. Le extendemos nuestra admiración y le animamos a mantener su voz al máximo nivel en la música clásica.

GUSTAVO IZA

Fuente: **Gustavo Iza**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 17 de noviembre de 2022.



Luis Gustavo Iza Guerra nació en Otavalo, en el barrio Punyaro, el 22 de diciembre de 1955. Sus padres son Rosa Elena Guerra Vargas (+) y Luis Enrique Iza. Tiene seis hermanos: Jorge, Susana, Gustavo, Luisa de Marillac (+), Freddy, Eduardo y Patricio. Está casado con Lucía Escobar Vargas, con quien tiene tres hijos: Wladimir, Mariela y Lenin Iza Escobar, jóvenes profesionales y cantautores.

Estudió el primer año en la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñones y luego en la Escuela José Martí, donde conserva amigos hasta la actualidad. Fue seleccionado de fútbol y voleibol, obteniendo el campeonato escolar en 1966. En 1967, formó parte del club México, obteniendo el primer campeonato de baby fútbol a nivel cantonal.

Cursó la secundaria en el Colegio Nacional Otavalo y en el Colegio Nacional Nocturno Jacinto Collahuazo. Luego estudió en el Instituto Normal Superior Alfredo Pérez Guerrero y se especializó en la Universidad Técnica del Norte.

En 1972, fue parte de la selección de fútbol del Colegio Otavalo, derrotando al colegio Teodoro Gómez de la Torre en el estadio de Ibarra. Al siguiente año, obtuvo el vicecampeonato a nivel provincial. En 1974, ganó la medalla de oro en lanzamiento de bala y fue campeón provincial de natación en postas combinadas. Jugó fútbol en el Club Atlético Shyris y en el Club Riverton. Se retiró del fútbol por una lesión en los ligamentos de la rodilla derecha.

Gustavo siempre destacó en la música, iniciándose en la escuela y continuando en el colegio. En 1985, ganó el concurso "Nuevos Cantores Populares de Radio Otavalo", lo que le abrió puertas en varios escenarios del país. Formó la agrupación musical "J.C. Recuerdos", integrada principalmente por docentes del Colegio Jacinto Collahuazo, logrando varias presentaciones y consiguiendo terrenos para la construcción del nuevo colegio.

Gustavo es conocido como "Tizziano" por su parecido vocal con el artista colombiano Rodrigo Orejuela Sánchez. Junto a su hermano Patricio, forman "El Dúo Dinámico del Ecuador". En Barcelona, España, hizo carrera artística, presentándose en varios escenarios y alternando con artistas de renombre. Participó en el concurso "Un minuto de Gloria", obteniendo el tercer lugar. Trabajó en la radio RKB 106.9FM y Barcelona Latina 104.7FM, donde emitió programas como "Tardes Latinas" y "Memorias", entrevistando a grandes cantantes españoles y latinoamericanos.

Gustavo también fue comentarista deportivo en RKB 106.9FM, transmitiendo la liga española, la Copa del Rey y la Champions League desde el estadio Camp Nou del Barza. Ha recibido varios reconocimientos y premios de instituciones como el Ilustre Concejo Municipal de Otavalo (2013), la Dirección Nacional de Tránsito de la Policía del Ecuador (Barcelona 2005) y la Embajada del Ecuador en España (2010). Fue parte de la ONG CATEQUA, realizando actividades para mejorar la conexión entre

culturas y apoyar proyectos de cooperación internacional en salud y educación.

Como docente, fue director de la Escuela Zoila C. Rendón en Buenos Aires, Urcuquí (1979) y de la Escuela Manuel Álvarez en Pataquí, Otavalo (1980-1986). También fue profesor en la Escuela Libertador Simón Bolívar (1985-2001), en la Academia General Antonio Machado (2012-2014) y en el Colegio Nacional de Turismo Pedro Maldonado Duque (2017). Colaboró con artículos de prensa en el Periódico del Norte y Periódico La Verdad. Trabajó en radios de la provincia como Bahai, Vocú, Alborada y Más FM. Coordinó el voto en el exterior en el primer proceso de empadronamiento del Consulado General del Ecuador en Barcelona.

Actualmente, debido a la pandemia, Gustavo y su esposa crearon su propia radio online, "Tardes Latinas", a través de Facebook Live, con música, noticias e invitados, alcanzando gran sintonía a nivel mundial.

LUIS JARAMILLO PAREDES

Fuente: **Luis Jaramillo Paredes**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 2 de septiembre de 2020.



Luis Jaramillo Paredes nació en Otavalo. Es hijo de Juan Jaramillo Encalada y Zoila Genoveva Paredes Sánchez. Es el mayor de ocho hermanos y está casado con la maestra Cira Gavilanes.

Realizó su educación primaria en la Escuela José Martí y su secundaria en el Colegio Nacional Otavalo. Se graduó de la Universidad Central del Ecuador y del Instituto Superior de Entrenadores "Héctor Morales".

En su juventud, jugó en el Club Brazil, con el cual ganó campeonatos de clubes en Otavalo y el Campeonato Interclubes de Imbabura en dos ocasiones. Algunos de sus compañeros de equipo fueron Pablo Flores, José Garzón y Juan Espín, entre otros.

Obtuvo su título de Entrenador Profesional de Fútbol en Guayaquil en 1993, en el Complejo de Filanbanco. Sus compañeros de promoción incluyeron a José Jacinto Vega y Lupo Quiñonez. En 1995, recibió una beca de la FIFA

para asistir a un Curso Internacional en la "Academia de Fútbol de Brasil" en Río de Janeiro, donde conoció a Zico y Jairzinho. Realizó pasantías en los equipos Botafogo, Fluminense, Vasco da Gama y Flamengo.

Ha trabajado en varias instituciones educativas como las escuelas José Martí y Diez de Agosto y en la Unidad Educativa Ciudad de Otavalo. Fue director del Departamento Técnico Metodológico de Liga Deportiva Cantonal Otavalo de 1991 a 2016 y docente en la Universidad Técnica del Norte, donde impartió cátedras de Entrenamiento Deportivo. También fue Coordinador de Deportes del GAD de Otavalo entre 2016 y 2018.

Como entrenador, ha dirigido las selecciones de Otavalo en varias categorías y ha sido asistente del Imbabura Sporting Club. Además, ha presidido la Asociación de Entrenadores Profesionales de Fútbol de Imbabura desde su creación en 1998 hasta 2019 y ha sido tesorero de la Federación de Entrenadores del Ecuador.

En 1986, formó una selección sub-12 para un torneo que no se realizó, pero dividió el equipo en dos, representando al club Brazil y al club Riverton. Ambos equipos llegaron a la final del torneo de baby-fútbol en Otavalo. Esto le inspiró a crear algo más permanente, dando origen al "Centro de Fútbol Luis Jaramillo".

El centro se enfoca en la formación integral de sus pupilos, promoviendo valores como el respeto, la responsabilidad y la motivación interna. Luis Jaramillo cree que formar buenos futbolistas es importante, pero formar buenas personas lo es aún más.

Ha organizado diversos cursos y congresos de actualización de fútbol, destacándose un Curso FIFA Internacional de Alto Nivel en 2013 y un Congreso Nacional de Entrenadores Profesionales de Fútbol en 2017.

Luis Jaramillo Paredes ha dedicado más de 30 años a mejorar la calidad del fútbol en Otavalo, combinando su pasión por el deporte con la formación integral de sus pupilos.

MILTON JARAMILLO VILLA

Fuente: **Milton Jaramillo Villa**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 30 de noviembre de 2020.



Milton Patricio Jaramillo Villa nació en Otavalo el 6 de junio de 1959, hijo de Milton Virgilio Jaramillo Moreno y Elisa Etelvina Villa Paredes. Es el segundo de siete hermanos, precediendo a su hermano gemelo Marco por un minuto.

Comenzó sus estudios primarios en Loja y los terminó en la Escuela José Martí de Otavalo. Se graduó de Bachiller en Humanidades Modernas en el Colegio Nacional Otavalo en 1978 y obtuvo el título de Bachiller en Ciencias de la Educación en el Instituto Nacional de Formación Docente en Quito en 1984. En 1993, obtuvo la Licenciatura en Ciencias de la Educación en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y en 1999, otra licenciatura en Docencia Secundaria, especialidad Lengua y Literatura, en la Universidad

Técnica del Norte. En 2001, recibió una maestría en Ciencias de la Educación con especialidad en Liderazgo Educativo y Proyectos Sociales, y en 2003, un Doctorado en Ciencias de la Educación, especialidad Currículum, ambos de la Universidad Técnica del Norte.

Inició su carrera docente en Pimampiro en 1981 y luego trabajó en Quichinche, Otavalo, la Escuela José Martí, y el Colegio Jacinto Collahuazo. También enseñó en el Instituto Superior Pedagógico “Alfredo Pérez Guerrero” en San Pablo del Lago, Otavalo, hasta 2001. En 2002, fue el primer Gerente del Proyecto “Nuestros Niños” en el Patronato Municipal de Ibarra y Gestor Pedagógico en el FODI a nivel nacional. También trabajó como Asesor Educativo del MINEDUC con el Programa “Redes Amigas”.

Volvió al magisterio en Peñaherrera, Cotacachi, y luego en el colegio “José Peralta”. En 2008, se unió a la Unidad Educativa “Otavalo” y fue Vice Rector y Rector hasta 2018. Ha sido Docente Facilitador de la Reforma Curricular en la Dirección Provincial de Educación de Imbabura, y ha dictado clases en la Universidad Técnica del Norte y la Universidad Otavalo.

Jaramillo cree que los docentes deben promover la construcción de saberes y ser verdaderos arquitectos del aprendizaje, ayudando a los estudiantes a desenvolverse de manera autónoma. Sin embargo, lamenta las limitaciones tecnológicas y de infraestructura en las instituciones educativas, así como el bajo salario del magisterio.

Durante la pandemia, destacó la desigualdad en el acceso a la educación, especialmente la falta de recursos tecnológicos para clases virtuales. Abogó por soluciones como la dotación de plataformas digitales y programas educativos en televisión y radio.

Jaramillo también enfatiza la importancia de mantener viva la cultura y tradiciones de Otavalo, valorando su patrimonio cultural y natural. A lo largo de su carrera, ha contribuido significativamente a la educación y desarrollo de la comunidad de Otavalo, dejando un legado de dedicación y compromiso.

FERNANDO LARREA ESTRADA

Fuente: **Fernando Larrea Estrada**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 5 de septiembre de 2021.



En los comienzos de la vida republicana de Ecuador, la separación de la Gran Colombia estuvo llena de tribulaciones. Las fronteras quedaron definitivamente fijadas en 1916, tras tres enfrentamientos armados con Colombia: la guerra del Cauca en 1832, otra en 1839 y la batalla de Tulcán en 1860.

El tratado de paz entre la República de los Estados Unidos de Colombia y la República del Ecuador se firmó en la Hacienda Pinsaquí el 30 de diciembre de 1863, poniendo fin al asedio del ejército colombiano que ocupaba Ibarra desde el 6 de diciembre de 1863. El tratado fue firmado por el general Juan José Flores por parte de Ecuador.

El propietario de la hacienda “Manuel Larrea Donoso” era el padre de Modesto Larrea Jijón, notable otavaleño y dos veces candidato a la presidencia de Ecuador. Hoy, presentamos a su nieto, el economista Fernando Larrea Estrada.

Nacido en Otavalo el 29 de julio de 1960, hijo de Manuel Larrea Buitrón y Aida Estrada Benavidez, Fernando estudió en la Escuela Fiscal José Martí y luego en la Academia Militar Ecuador en Quito. Continuó su educación secundaria en Ibarra y Quito, y se graduó de economista en la Universidad Central del Ecuador en 1987. En 1992, hizo un postgrado en el Instituto del Fondo Monetario Internacional en Washington D.C. y obtuvo una maestría en Auditoría Integral por la Universidad Técnica Particular de Loja en 2014.

Fernando ha trabajado como delegado de la OEA y ha publicado varios libros, incluyendo "Modesto Larrea Jijón, Vida y Legado". La Hacienda Pinsaquí, propiedad de su familia desde 1790, es ahora un elegante hotel que conserva detalles de la vida colonial.

En su infancia, Fernando practicó diversos deportes con dedicación. Pese a una lesión de cadera que limitó su movilidad, su pasión por el deporte se mantuvo intacta. En 1987, se graduó de economista y ha continuado su educación con cursos y una maestría en auditoría.

Además de su carrera profesional, Fernando ha escrito libros sobre comercio internacional y poesía, con sus trabajos publicados en varias bibliotecas prestigiosas. Sus artículos semanales en Diario EL NORTE son apreciados por su visión equilibrada y racional.

Casado con Maritza Miranda desde hace 39 años, tienen dos hijos, María Fernanda y Santiago, ambos economistas. Fernando es miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y ha recibido distinciones por su trabajo literario y profesional.

Fernando Larrea es un pensador libre, que inspira a través de su escritura y su enfoque equilibrado. Nos honra compartir su trayectoria profesional y personal, y saber que Otavalo es una fuente constante de su inspiración.

PEDRO NICOLALDE BENÍTEZ

Fuente: **Pedro Nicolalde Benítez**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 7 de julio de 2021



En Quito, el mural gigantesco que recibe a los visitantes en la entrada del Teleférico fue creado por Pedro Nicolalde, un muralista otavaleño.

Nació en Otavalo el 12 de septiembre de 1963, hijo de Gonzalo Nicolalde y Mercedes Benítez. Su madre, hija del compositor Ulpiano Benítez Endara, es hermana de Gonzalo Benítez del dúo “Benítez y Valencia”.

Pedro estudió en Otavalo en el Jardín de Infantes 31 de Octubre, la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñones y el Colegio Nacional Otavalo.

Autodidacta, descubrió su pasión por el arte desde joven. En tercer grado, un dibujo suyo de Simón Bolívar sorprendió a su profesor, quien quedó convencido de su talento tras verlo dibujar en persona.

Su inclinación por la pintura mural surgió gracias a su hijo, también llamado Pedro, quien lo invitó a unirse a este arte. Pedro disfruta interactuar con el público mientras trabaja, a menudo recibiendo opiniones, agua o comida e incluso dejando que algunos participen en la pintura.

Su obra más destacada es el mural de 80 metros cuadrados en el Teleférico de Quito, seleccionado entre muchos aspirantes para adornar la estación inicial en Cruz Loma. Ha realizado murales en Huaca, Quito, Otavalo, San Pablo del Lago y otros lugares, firmando como PIO, el apodo que su madre le dio.

Para Pedro, la única condición para hacer un mural es tener una pared en blanco, ya que necesita libertad para expresar su creatividad sin limitaciones. Además de pintar, Pedro tiene un trabajo comercial suplementario para cubrir sus gastos. Considera que un artista nunca se jubila y que pintar es una forma de realización personal.

En 2018, Pedro y su familia realizaron una exposición llamada “Sentimiento Colectivo”, presentando las habilidades artísticas de cada miembro de la familia Nicolalde. Pedro también se dedica al arte en miniatura, creando dibujos exquisitos en espacios menores a un centímetro cuadrado.

Para el futuro, Pedro planea continuar trabajando con su hijo en murales, apoyar a su hija Daniela como flautista profesional y a su hijo Juan en sus emprendimientos musicales. Sueña con tener una galería de arte familiar en Otavalo y mostrar su arte en el extranjero. La vena artística en su familia abarca ya cinco generaciones, y Pedro espera que su legado continúe creciendo.

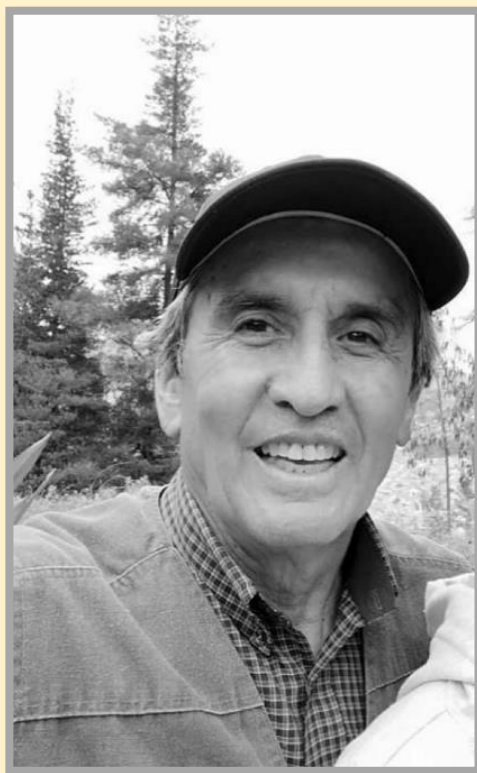
Pedro Nicolalde es un artista cuya inspiración brota de Otavalo, un lugar que considera “fantástico”. Su trabajo, lleno de pasión y dedicación, promete ser cada vez más reconocido y apreciado.

EDGAR RODRIGO ORBE MENA

Fuente: **Rodrigo Orbe Mena**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 2 de agosto de 2020



Nació en Otavalo el 3 de junio de 1948. Sus padres fueron Don Carlos Elías Humberto Orbe Paredes y Doña María Teresa de Jesús Mena Romero. Tiene siete hermanos.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela José Martí, estudió hasta quinto año en el Colegio Nacional Otavalo y luego se trasladó a Quito para ingresar al Normal Juan Montalvo desde cuarto año debido a la diferencia en el pensum de estudios. Estudió Sociología en la Facultad de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador y luego obtuvo la Licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad Técnica del Norte.

Trabajó en el Colegio Técnico Agropecuario durante 25 años, cinco años como docente y 20 años como Rector. Además, trabajó en el Ministerio de Trabajo y Bienestar Social durante los años 1974-1976. En el Colegio Nocturno “Jacinto Collahuazo”, laboró de 1976 a 1990 como docente unos meses y luego como Inspector General, función a la que accedió por pedido unánime de la Junta de Docentes. Participó activamente en la creación de la jornada matutina y luego se desempeñó como Inspector General de ambas jornadas del colegio.

Fue miembro de la Comisión de Educación Técnica de Imbabura por cinco años. Esta comisión se encargaba de monitorear, asesorar y capacitar a los colegios de la provincia. En ocasiones, algunos colegios de la Provincia del Carchi participaron en eventos sobre la Reforma Educativa de la Educación Técnica. Por esta actividad, obtuvo una beca de pasantía de un mes en España.

Fue Presidente de la “La Hormiga”, descrita por Rodrigo como “órgano dedicado a mejorar la actividad cultural de la ciudad de Otavalo”.

Durante su período como Vicepresidente de la Liga Deportiva Cantonal de Otavalo, se opuso tenazmente a los intentos de despojar a la institución de las ocho hectáreas donadas por la Municipalidad con el propósito de entregarlas a una institución educativa. Participó activamente en la construcción del Coliseo Deportivo, en la construcción y adecuación del antiguo Estadio Municipal de El Batán.

En 1983, fue invitado a jugar en el Club Brazil. Le tomó cariño a este club y se integró como socio por la camaradería que existía. Fue elegido Presidente de este grupo en dos ocasiones. Posteriormente, asumió las funciones de entrenador del equipo, con el cual obtuvo el título de Campeón Intercantonal de Clubes de la Provincia de Imbabura, el 20 de octubre de 1985. Su labor administrativa y deportiva con el club Brazil es recordada con especial afecto.

Es miembro de la Sociedad de Trabajadores “Otavalo” desde 1980. Después de su trabajo en el magisterio, se desempeñó como Representante de la Asociación de Jubilados del Magisterio del Distrito de Educación Otavalo-Antonio Ante, de 2015 a 2016 hasta mediados del año 2017.

Rodrigo confiesa su pasión por el bienestar de la Ciudad de Otavalo: “Todos los actos en los que he participado, ya sea como directivo, integrante, los he realizado con el afán de que los niños, jóvenes y adultos de mi tierra puedan nutrirse con actores, protagonistas o espectadores de una ola o baño cultural”.

Como Promotor Social en el Ministerio de Trabajo y Bienestar Social, su trabajo lo llevó principalmente al sector rural, sin descuidar el área urbana. Como profesor e Inspector General del Colegio Jacinto Collahuazo, estuvo inmerso en el campo deportivo y cultural. Como Rector del C.T.A. “Carlos Ubidia Albuja”, incorporó a la institución en eventos culturales con la venia de la Supervisión de Educación. Como vocal, coordinador, subdirector y director ejecutivo de las Fiestas del Yamor, trabajó por la estructuración de un programa que resalte la cultura otavaleña.

Afirmó la importancia de nutrirse de actividades que optimicen el prestigio de Otavalo, respaldando la venida de Oswaldo Guayasamín con su colección “La Edad de La Ira” a las Fiestas del Yamor de 1970 y 1980. Esta colección fue expuesta en galerías famosas del mundo, siendo Otavalo parte de ese itinerario.

Excepto por los estudios en el Normal y la Universidad, siempre ha vivido en Otavalo. Está casado con la Licenciada Marcia Sigüencia Rodríguez. Tiene cuatro hijos y cuatro nietos.

Nos cuenta que de niños solían jugar fútbol en los potreros cercanos o en las calles por las noches cuando no había tantos autos, lo que a veces causaba disgusto a los vecinos. A pesar de que la regla era jugar bajo para no romper las ventanas, en ocasiones el fervor infantil alteraba la puntería, lo que era penado con privarse un tiempo del juego... hasta comenzar a

jugar otra vez, más temprano que tarde. La comprensión de los vecinos era salomónica, pues en vez de prohibir el juego a los niños, prestaban pelotas de caucho que permitían jugar al fútbol sin destruir vidrios.

A los doce años, el equipo que estaba de moda era el Santos de Brasil. Una jorga de amigos adoptó ese nombre para su naciente equipo de fútbol e imitaron incluso el uniforme: camiseta negra de manga corta y cuello redondo, pantaloneta y medias blancas.

El primer partido en el “exterior” fue en San Pablo contra un equipo de esa parroquia. La cancha quedaba detrás del Instituto Normal Alfredo Pérez Guerrero. El equipo rival les superaba en estatura y experiencia. Sin embargo, los niños consiguieron ganar ese partido 2-1 como visitantes. El partido de revancha fue pactado dos semanas después y también lograron ganar por el mismo marcador. Comprobaron que el equipo tenía un potencial enorme.

En 1962, buscaron un nombre más significativo y lo cambiaron a “Atlético Otavalo” porque el atletismo era el deporte practicado por muchos de los miembros. El señor Jaime Villa (hermano de Hugo Villa) donó las camisetas. El uniforme era una camiseta de color negro de mangas largas, con el cuello en V y los filos de las mangas de color blanco. El escudo tenía una letra A emulando la Torre Eiffel con una letra O de cuero blanco en el centro. En aquel entonces, Francia era considerada la capital intelectual del mundo. De París emanaban las ideas de la lucha popular y la reivindicación de la clase trabajadora, poniendo a la mujer a la par del hombre en el concepto de una sociedad justa, libre y solidaria.

La vida de Rodrigo Orbe es inseparable de la historia de Los Atabalibas, que necesita mucho espacio para ser explicada. Presentamos el núcleo inicial de Los Atabalibas: Waldo Andrade, Marcelo Proaño, Fulton Salas, Edwin Alvarado, Hugo Villa, Paco Viñachi, Nelson Rojas (hermano de Gabriel Rojas), Patricio Sotomayor, Jorge Lema, Marcelo Proaño, Edwin Alvarado, Jorge Jaramillo Echeverría, Marco Tabango, Edgar Guerra, René Montalvo, Luis Sotomayor, Jaime Pastrana, Adrián Carrillo, Raúl Rosales, Marcelo

Suárez, Juan F. Ruales, Rodrigo Orbe, Marcelo Orbe, Gustavo Orbe, Raúl Orbe, Marco Orbe, Fabián Barragán, Guido Barragán, Agustín Carrión, Leonardo Suárez, Marco Chicaiza, Patricio Zambrano, Eduardo Salvador, Fabián Carrillo, Marcelo Carrión, Sixto Pinto, Gustavo Armas, Fabián Haro, Oswaldo Lema, Washington “Katio” Méndez, Vicente Barahona, Patricio Alzamora, Jaime Hinojosa y Marco Hinojosa. (La lista es posiblemente más extensa; ofrecemos disculpas a aquellos no mencionados).

La institución llegó a tener 138 socios entre hombres y mujeres.

ANDRÉS QUILUMBA

Fuente: **Gladys Rueda de Quilumba y Darío Quilumba**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 1 de mayo de 2021



Octubre del año 1998, Varadero, Cuba. En el punto de partida los atletas están nerviosos esperando la señal de salida. Suena el disparo y los atletas comienzan a nadar, van buscando el equilibrio entre movimiento y velocidad. Un otavaleño está entre ellos, el número 594 lo distingue. Por su mente pasan las primeras brazadas que aprendió de su padre, allá en la piscina El Neptuno. Todavía es colegial, tiene 17 años y se encuentra participando en la edición IV del Campeonato Panamericano Infantil Juvenil de Triatlón.

Después del tramo de la natación, se da cuenta que está en el primer pelotón, delante suyo no hay muchos atletas cambiándose las ropas para el segundo tramo de la competencia: 40 kilómetros en bicicleta. Va entendiendo que todos los atletas están igual de cansados y no se percibe un claro ganador. Sigue pedaleando. Todo se decidirá en el tramo final de

los 10 kilómetros de carrera, su punto débil. Detrás hay un pelotón compacto, frente suyo solo hay unos pocos atletas. Piensa que con un poco de esfuerzo, todo es posible e inicia la carrera. Es al todo o nada y sigue corriendo, mirando hacia adelante. Con las últimas fuerzas, cruza la meta y se desploma al llegar porque los calambres son intensos. Mientras el personal médico le atiende, desde el suelo mira como las banderas del Ecuador ondean. Y entiende que ganó una medalla. Había llegado en tercer lugar, Ecuador obtuvo una Medalla de Bronce. Pero Darío Quilumba Rueda considera que el podio es el fruto de la extensa preparación física y mental que comenzó con su padre allá cuando tenía cinco años de edad. A él quiso dedicarle este triunfo.

La familia Quilumba La familia compuesta por don Luis Andrés Quilumba y doña Rosa María Guaján tiene tres hijos. Luis Alfredo es el hijo mayor y nació en 1950, Andrés nació en 1953 y Lourdes nació en 1957.

Los dos varones fueron a la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñones, Lourdes fue a la Escuela Gabriela Mistral. La educación secundaria la recibieron inicialmente en el Colegio Teodoro Gómez de la Torre en Ibarra y Lourdes en el Colegio Ibarra. Entonces el día escolar tenía dos jornadas. Lourdes recuerda que recibían seis reales para la comida del recreo o el equivalente a un pan con un plátano. Terminaron la educación secundaria en el Colegio Experimental Jacinto Collahuazo, en Otavalo.

Luis Quilumba, el hijo mayor, comenzó a nadar a los 12 años de edad. Andrés y Lourdes iban, “pegados a la cola” del hermano mayor hasta la piscina y la afición por las aguas nació naturalmente. Luis era miembro del Grupo natatorio “Sharks” en el cual estaban Darío Acosta, Galo Pérez, Byron Buitrón, Luis Quilumba, Jorge Lema, Luis Salazar, Marcelo Burbano. Los entrenamientos eran en las aguas de la piscina El Neptuno.

Cuando estudiaban en Ibarra, se quedaban a entrenar en la piscina de la Escuela Don Bosco. Aprovechaban el intervalo que había entre las dos jornadas de clase, gracias a la ayuda de su profesor de Educación Física, el

licenciado Franklin Gómez Jurado quien les permitía entrenar en el gimnasio de su propiedad sin ningún costo.

En la edición XI de la travesía del Lago San Pablo (1968 - 1969), el otavaleño Luis Salazar llegó en tercer lugar y se retiró tempranamente de las competencias a los 17 años. Tres años más tarde, en 1972, había optimismo en el grupo de nadadores otavaleños pues el entrenamiento que habían realizado bajo la dirección de Isauro Puente y Darío Acosta, daba razones para tener optimismo. Andrés Quilumba consiguió el tercer lugar en la clasificación general con un tiempo de 1 hora 1 minuto, detrás de Iván Coronado (Pichincha), quien marcó un tiempo de 51 minutos y Carla Vorbeck, en segundo lugar, con un tiempo de 54 minutos y 50 segundos.

Para mantener el ritmo de la competencia, los hermanos Quilumba nadaban desde las 5 de la mañana en la piscina El Neptuno. Como no había alumbrado eléctrico, usaban velas para orientarse. Nadaban entre dos y tres mil metros diarios.

El año siguiente, el equipo se preparó concienzudamente y aspiraba a obtener un resultado brillante, pues en los entrenamientos se había conseguido bajar la marca a 58 minutos. Sin embargo, una decisión inapropiada torpedeó el trabajo de todo un año.

Los nadadores recibían vitaminas y suplementos de su entrenador, el doctor Isauro Puente. Estas eran tomadas dosificadas periódicamente, a la par de los entrenamientos. Sin embargo, el día anterior a la competencia, Andrés creyó que si tomaba más vitaminas, tendría más fuerzas para nadar al día siguiente. Desafortunadamente, la sobredosis le provocó un malestar estomacal que lo mantuvo despierto toda la noche.

Ese año, 1973, María Gloria Espinosa (Pichincha), quien llegó en primer lugar con un tiempo de 56:47, se convirtió en la primera mujer en ganar la competencia. Carla Vorbeck repitió el segundo lugar con un tiempo de 57:17. Andrés llegó muy retrasado en el puesto décimo primero con un tiempo de 1:20:26, seguido de su hermano Luis Alfredo.

Este suceso le provocó un desaliento que lo llevó temporalmente hacia la música. Se integró a grupos juveniles como los "Sayonaras" de Otavalo, grupo "Granizo" de Ibarra, "Niko y sus Estrellas" y "Los Estudiantes". Tocaba la guitarra, el trombón de vara y fue invitado a integrarse a la Orquesta Colombo-Ecuatoriana de la Policía Nacional, los Pikerés. Pasó a formar parte de la Policía Nacional por tres años hasta que la pasión por la natación pudo más y decidió presentar la renuncia para dedicarse íntegramente a formar nadadores, buscando en las instituciones educativas jóvenes aficionados a la natación para entrenarlos.

En noviembre de 1977, se formó el primer grupo de nadadores bajo el nombre de GENERACIÓN 77. Algunos de ellos fueron Gabriel Lucero, Jorge Quiroz, Jaime Rosero, Mauricio Hernández, Ángel Hernández, Humberto Champutis, José Maigua y su hermano.

Andrés Quilumba ha fortalecido su formación profesional asistiendo a varios cursos y capacitaciones. Estos incluyen seminarios dictados por la Federación Ecuatoriana de Natación y la Federación Internacional de Natación. Además, ha participado en una capacitación de natación y deportes como parte del Convenio Ecuatoriano-Alemania en Guayaquil, seminarios ofrecidos por la Concentración Deportiva de Pichincha, y un curso internacional de entrenadores de triatlón en Cuenca. También ha asistido a seminarios de la Federación Deportiva de Imbabura. En Hamburgo, Alemania, participó en un Curso Internacional de Alto Nivel en el Club Schwimmer Veransta.

Ha trabajado para la Liga Deportiva Cantonal de Otavalo. Fue entrenador de la Federación Deportiva de Imbabura, entrenador de la Policía Nacional, entrenador del Club Miraflores, entrenador de la Concentración Deportiva de Pichincha, entrenador del Club Regatas de Quito y entrenador de triatlón de la Selección de Pichincha para el Campeonato Bolivariano Guayaquil 2003.

Los hijos de Andrés: Darío, Alex y Byron Quilumba Rueda comenzaron a entrenar en las piscinas de Yanayacu, en San Juan. Su hijo Alex y su nieta Lizeth obtuvieron diez Medallas de Oro cada uno en los Juegos Inter-Cantonales, un hito en la historia de la competencia. Ellos fueron escogidos como los mejores deportistas de los Juegos. Gracias a ellos, Otavalo obtuvo el primer podio de la provincia en esta disciplina.

En el triatlón, Andrés ha formado a destacados triatletas que han obtenido campeonatos nacionales e internacionales: Silvia Haro, Hugo Santacruz y Sebastián Fuentes. El año 1999 es un período singular: los tres hijos de Andrés llegaron a ser campeones nacionales de triatlón, cada uno en diferente categoría.

Su hijo Darío fue campeón colegial en su categoría y ha ido ocupando sucesivamente los primeros sitios en las categorías superiores. Participó en el Campeonato Panamericano de Triatlón de Cuba, 1998 y en el Campeonato Panamericano de Triatlón en USA, 2001. En 2020 obtuvo el primer lugar en el Campeonato Nacional de Triatlón, que le garantizó un cupo para el Campeonato Mundial de Triatlón en Canadá. Sin embargo, debido a la pandemia la fecha ha sido pospuesta.

Toda la sabiduría de la familia es posible palparla en la formación de nadadores y triatletas. Los hermanos Quilumba: Luis Alfredo, Andrés, y Lourdes. La segunda generación de Darío, Alex y Byron han pasado la tradición a una tercera generación: los hijos de Darío: Darío Jr., Lizeth, Fabricio Quilumba Herrera. Los hijos de Alex: Maximiliano y John Quilumba Paredes. El hijo de Byron: Diego Quilumba. Lizeth Quilumba es en la actualidad la mejor nadadora de la provincia y a nivel nacional es considerada la nueva promesa de la natación.

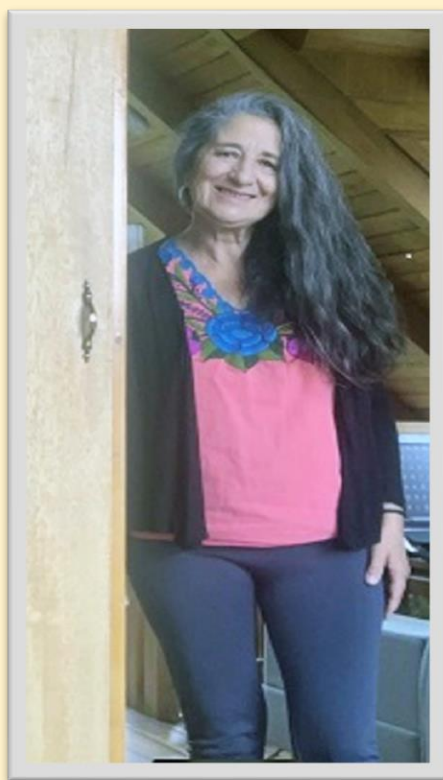
Andrés es introvertido, habla poco pero tiene una mirada intensa para analizar las cualidades de sus pupilos. Son más de 50 años junto a la piscina, todos los días. Disfruta viendo como sus dirigidos se ponen en los primeros sitios de las competencias. Pensamos que es nuestro deber aplaudir el significado profundo de la familia Quilumba en la natación de Otavalo .

NURIA RENGIFO DÁVILA

Autora: **Nuria Rengifo**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 20 de febrero de 2024



Soy la primogénita de una familia grande y hermosa, con mis padres aún vivos en esta fecha, 7 hermanos, 3 hijos, 7 nietos, 13 sobrinos y 4 sobrinos nietos, diseminados en Ecuador, EEUU., México y Europa.

Mi primera infancia es una etapa que recuerdo con gran alegría porque fue mágica, llena de risas y aventuras en el marco de la familia pequeña y disfrutando de las familias grandes, tanto paterna como materna, ya que tuve el privilegio de gozar de mis abuelos, tíos (tías que se peleaban por cargarme), hermanos y primos con quienes me interrelacioné hasta bien entrada la adolescencia y sigo gozando de la presencia de muchos de ellos hasta ahora.

En la escuela La Inmaculada en la que tuve mi primera enseñanza fui feliz, a pesar de que con mi infantil y rebelde espíritu transgresor me inadapté a los eventos religiosos y prefería “lavar los baños” antes que ir a las aburridas misas cuya ritualidad no entendía, aun cuando las monjas de la escuela nos adoctrinaban a diario. Por suerte en mi casa fuimos librepensadores lo que hizo que ese pequeño impasse de la religión temprana no hiciera mella en mi espíritu.

A través de historietas cómicas como “La Pequeña Lulú”, “Memín Pinguín”, “Kalimán” entre otras fui iniciada en la lectura por mis padres si bien es cierto la enseñanza escolarizada hizo su parte, en todo caso mi auténtica formación comenzó a los 8 años de forma autodidacta. Especialmente recordadas por mí son las lecturas tempranas en la biblioteca paterna que estaba llena de libros inolvidables como el de Mitos, Leyendas y Cuentos de la editorial Océano, de cuyos lomos rojos, de suave material y de olor delicioso aún tengo reminiscencias. En ese bello libro aprendí a amar a los arquetipos mitológicos que luego poblaron mis pinturas, esculturas y mis poesías.

La infancia se sucedió entre juegos en las calles con amigos del barrio y visitas a “la casa encantada” que quedaba donde ahora es la oficina de Las Fiestas del Yamor del Municipio, casa en la que jugábamos los niños en aventuras imaginarias y llenas de encanto; esa casa estaba repleta de cachivaches, allí, escondido bajo un sinnúmero de cosas, había un piano antiguo que estaba cubierto de polvo. Sucedió algo insólito un día en que apareció a jugar, con los consuetudinarios miembros del grupo infantil, una niña desconocida a la que, sin razón especial alguna, todos los niños admiramos desde el principio, sería por su forma de hablar o de vestir distinta a la nuestra. Lo increíble fue que la niña al entrar a la casa vieja por la ventana rota chocó inmediatamente con el piano y sin más preámbulos comenzó a tocarlo maravillosamente cantando una canción cuyo estribillo hablaba de un pájaro cucú. A veces, cuando pienso en ese evento, creo que lo soñé, tan mágico fue.

Retomando el hilo del tiempo debo contar que, a los 14 años, teniendo la mente lúcida como nunca he tenido en mi vida, le dije a mi padre que quería ser pintora “puso el grito en el cielo” y diciendo “para que se haga drogadicta, alcohólica, indigente, noooo” (mis padres nunca han tuteado a sus hijos ni nosotros a ellos) y sentenció “una chica tan buena para los estudios no será pintora, eso sobre mi cadáver, será ingeniera “. A esa edad y en ese tiempo era muy difícil luchar en contra de las decisiones de un padre que, aunque digno representante de una época patriarcal, sabía promocionar a sus 6 hijas y 2 hijos con una visión casi profética porque nos conocía a cabalidad, uno a uno y sabía de “que pata cojeábamos”.

Mis compañeras del colegio con las que me reúno aún, me recuerdan como “un poco mística” y hasta hoy no entienden por qué frecuentemente me escapaba de las clases. Una de ellas recordando mis escapadas cotidianas de la secundaria sentenció hace poco: “estoy segura de que te ibas a estudiar en tu casa porque eras la mejor alumna y no entiendo como podías serlo faltando a clases”, la verdad es que me aburría mucho y salía para tomar energías de la naturaleza a la que siempre he amado entrañablemente y para escribir versos y por eso cuando la inspectora del colegio me dijo un día “Señorita Rengifo usted siendo presidenta del Consejo Estudiantil debería dar ejemplo” yo le respondí con una huelga de “delantales caídos” en la que me acompañaron todas las chicas del curso, dándole a entender que no éramos “peritas en dulce”.

Mis padres, luego de negarme la posibilidad de ser pintora, para consolarme seguramente, me dieron una habitación para mi sola, lo que era algo con lo que había soñado largamente. En esa habitación pude dedicarme a realizar mis esarceos pictóricos y mis primeros versos, en la clandestinidad de las horas robadas al colegio y al sueño. Profundicé en mi ser autodidacta porque la inspiración desbordante y la ilusión de ser artista me lo pedían y mi mundo de fantasía a floraba intensamente mientras mis hermanas se divertían en discotecas y reuniones con amigos a las que yo me resistía, no porque fuera antisocial sino porque el ruido y luces fuertes producían gran molestia a mi sensibilidad extrema, a la cual no sé si llamarla un don o un castigo.

Debo decir sin temor a equivocarme que la sabia vida sabe colocar frente a nosotros los caminos y senderos que nos llevan a cumplir nuestra vocación y en mi caso fue así ya que, aunque demoré largamente por vericuetos en los que trastabillé (fui a la Politécnica porque así lo decidieron mis padres y mis profesores, pasé el pre politécnico, gané una beca para estudiar 6 años en Europa, perdí la beca porque me la robaron, estudié Física Pura, egresé de un MBA, incursione en la política siendo concejala, fui presidenta de gremios etc.,) dando vueltas entre las carreras técnicas, la empresa privada, la política y los escarceos artísticos clandestinos, llegué a feliz puerto sin abandonar el barco del arte, aun cuando este parecía hundirse en más de una ocasión.

El “tomar al toro por los cuernos” pude hacerlo en una ocasión en que sacando fuerzas de flaqueza abandoné mi papel de empresaria en el que, de paso lo digo, no me iba nada mal, para dedicarme a embellecer mi camino en el mundo de las artes que es el que siempre amé. Sucedió con mi primer viaje a Galápagos (he ido más de 50 veces) en el cual me enamoré del color y movimiento de las olas del mar más bello del planeta, del tenue movimiento de la cabeza del piquero, de su prístino plumaje y del azul añil de sus famosas patas. Me sedujo enormemente la cálida brisa marina de Puerto Ayora así como sus gentes generosas y amigables. Fue tal el impacto que produjo sobre mí el Archipiélago que decidí dejarme llevar por su influjo seductor abandonando literalmente por un buen tiempo el mundanal mundo continental con todos sus problemas y vicisitudes. Esa decisión cambió el rumbo de mi vida y el hecho de que mi segundo hijo decidiera convertirse en tripulante y luego piloto aéreo me facilitó totalmente las cosas ya que dispuse de vuelos gratuitos y fáciles estancias en casas de amigos.

Como ustedes comprenderán mi vida estuvo dividida entre el mar y la tierra y para “amolarla” como dicen los mexicanos, quiso el destino que pudiera establecer mi residencia en la zona rural de Otavalo, la que denominé Tamia Laru Wasy o Casa Azul de la Lluvia, en una propiedad alejada casi 1 kilómetro del vecino más cercano, zona que si bien está regada por

manantiales y cubierta por verdes pastos, “está muy alejada” según dicen mis parientes y amigos, pero para mí es el sitio ideal en el cual puedo dejar correr a mi imaginación por montes, prados y con la vista majestuosa del taita Imbabura y de la mama Cotacachi, que hacen las delicias de quienes tenemos la suerte de vivir por estos lares.

Cuando en la pandemia y aprovechando las horas muertas y la falta de trabajo de las gentes de las comunidades cercanas cuya principal labor es la albañilería, decidí construir una bodega grande para guardar mis obras pictóricas, se me facilitaron las cosas y pensándolo mejor, con la idea de preservar mi producción artística, construí un museo de autor. Tuve la suerte de contar con el apoyo de un viejecito indígena que supo traducir mis locas ideas y darles forma con un trabajo que fue complementado con el que hicieron en metales un par de jóvenes venezolanos que aparecieron como por arte de magia, ofreciendo sus magníficos servicios hasta que se conformó la edificación en espiral que denominé Museo de Arte Contemporáneo Nuria Rengifo, MANU y la Residencia de Creación Artística Candela, espacio arquitectónico que es a su vez una obra mutante de arte ya que cambia con el pasar de los días. En este lugar han residido un sinnúmero de artistas de diferentes partes del mundo realizando creación de sus obras y dejando sus Libros de Artista que se exhiben orgullosamente en el museo sin que los agoreros vaticinadores del fracaso entiendan como pudo suceder.

Existen situaciones vitales que forman un hilo conductor alegre y resplandeciente. Creo que la alegría de pertenecer a un grupo afín que sentí con La Tropa , que me permitía participar de lo que más me gustaba es uno de ellos y solo se repitió dos veces más en mi vida, una cuando ya en los veintitantos formé parte de la Agrupación Cultural “La Hormiga” en cuyo seno viví el espacio de realización más íntegro que se puede tener, con enorme libertad de creencias políticas, ideológicas, religiosas, etc., siendo un ámbito en el que organizamos innumerables eventos de promoción cultural que llenaron a Otavalo de música, danza, pintura, escultura, literatura y todas las otras artes que fueron expuestas en calles, plazas, iglesias, escenarios, teatros y demás de la ciudad por más de 25 años. El

otro momento de realización es el de ahora en que he cumplido con mi sueño de dedicarme enteramente al arte y puedo compartir y aprender de artistas nacionales e internacionales.

Huelga decir que abrí una sede del museo MANU/Candela en Galápagos el cual hoy por hoy es el sitio que recibe la mayor parte de visitas de artistas, quienes se inspiran igual que yo en el azul intenso del Canal de Itabaca y en las olas mansas de Tortuga Bay.

Para no alargar más el cuento finalizo diciendo como dije en alguna parte de este relato: la vida y el universo te llevan “aunque sea a trancos y a brincos” a tu verdadero hogar que es aquel en el que los sueños de tu primera infancia se convierten en hermosas realidades.

MIGUEL ANGEL RUEDA

Fuente: **Miguel Angel Rueda**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 10 de marzo de 2021



Con sus amigos de la infancia y sus esposas. De izquierda a derecha: Marcia Donoso, Rosita Carrasco, Mónica Narváez, Fabián Chiliquina, Norma Armas, Patricio Villa y Juan Ramírez. En el centro, Miguel Angel Rueda.

La columna vertebral es un conjunto central que brinda soporte y movimiento al cuerpo. Posee una forma y estructura predeterminada para lograrlo. Vista desde la parte trasera, es recta. Observada de lado, la columna vertebral tiene una curva diferente en varias secciones individuales, para formar una “S” que minimiza y distribuye las cargas que ocurren naturalmente al caminar o al estar erguido.

La cifoescoliosis es un trastorno de la columna vertebral relativamente común que afecta a aproximadamente 1 de cada 1.000 personas. Las deformidades incluyen una excesiva curvatura espinal en los planos coronal (escoliosis) y sagital (cifosis), así como la rotación del eje espinal.

Presentamos a Miguel Ángel Rueda Rodríguez, un otavaleño que padece una malformación congénita y una personalidad rebosante de optimismo.

Nació en Otavalo, el 10 de octubre de 1957. Realizó los estudios primarios en la Escuela “José Martí”, de Otavalo. La educación secundaria la recibió en el Seminario “San Diego”, de Ibarra. Ahí fue considerado el mejor egresado y recibió el honor de ser el Abanderado de la institución.

Fue a estudiar en la Universidad Central del Ecuador, en los años 1975-1980 y obtuvo el título de Licenciado de Segunda Enseñanza, especialización en Biología y Química. Alcanzó las mejores notas y fue declarado el mejor Egresado de su promoción.

Desde 1981 hasta 1985, estudió en la Universidad “Tecnológica Equinoccial” de Quito y recibió el título de Licenciado en Administración Hotelera.

Desde 2011 hasta 2013, hizo estudios en el Seminario “Reina Valera”, en Houston, USA. Su Tesis fue considerada excepcional y le fue otorgado el Diploma “Cum Laude” en Consejería Cristiana.

Es fluente en italiano e inglés y puede comunicarse en portugués. Contrajo matrimonio con Rosita Carrasco en 1987 y tienen una hija, Ivonne Rueda. Desde 2004, vive en Bellavista, San Antonio de Ibarra.

En 1979, fue profesor de Química en el Colegio María Angélica Hidrovo, Quito. En 1985, fue administrador de la Clínica de Emergencias, Quito. En 1992, fue administrador del Club Náutico Regatas. En 1998, propietario–docente del Centro de Cómputo “COMPUMAR”, Otavalo. Desde 2004, dicta clases privadas para los bachilleres que se preparan a tomar el examen de ingreso a la universidad. Desde 2011, ejerce la práctica privada de consejería juvenil y matrimonial.

Participa como ponente en algunos grupos temáticos en internet: “Gloriade Roma”, de España; “Natgeo”, de USA; “Academiaplay”, de España; “The Economist”, de USA; “History”, de USA; “A guerra na história”, de Brasil; “Artisti rinascimentali”, de Italia.

Recuerda a sus profesores de la Escuela José Martí: Raúl Maya, José “Pepe” Oña, Jacinto Muriel, Luis Galarza y Luis Burbano. Dice que los estudiantes aprendían a ser “incorruptibles” y se siente muy agradecido de la educación que recibió en la ciudad. Recuerda con especial afecto a Pepe Oña, pues le estimuló constantemente a no sentirse diferente y lo integró a los grupos de deporte de la escuela.

Dos veces hizo una gira por todo el continente americano, gracias a la generosidad de su papá, Don Ángel Rueda, quien le regaló los pasajes de avión con destino ilimitado. Aprovechó para visitar muchos países del extranjero. Recuerda que los boletos costaban 1.200 dólares en esa época.

Padece una enfermedad congénita conocida como “cifoescoliosis dorsal” y “escoliosis lumbar rota”. Producto de la malformación que produce la enfermedad en el tórax, su capacidad respiratoria fue afectada considerablemente y se hizo urgente una cirugía que le permitiera respirar adecuadamente. Se sometió a una operación, en 1980, durante el último año de la universidad. Después de pasar los efectos de la anestesia, se comprobó la falta de movilidad en sus miembros. El efecto colateral de la operación lo dejó parapléjico y obligado a usar una silla de ruedas para moverse. Después de eso, se ha sometido a tres operaciones muy delicadas en la región dorsal y lumbar, la última, en 2012. La condición actual ha sido calificada como discapacidad física del 76%.

La silla de ruedas le ayuda a desplazarse y posee un auto, cuyo volante ha sido adaptado a su movilidad, para que pueda hacer trayectos más extensos. En el año 1990, Luz Elena Coloma, actual concejal del Distrito Municipal de Quito, realizó una nota periodística para el programa “La Televisión”, de Freddy Elhers. Dicha nota se refería al proceso de adaptación ortopédica que Carlos Almeida, tío de Miguel Ángel, había

desarrollado para que el manejo de un auto normal pudiera ser hecho con las dos manos y el codo derecho. El programa tuvo mucho eco y algunas personas con discapacidad física se motivaron y replicaron su esfuerzo.

Le preguntamos acerca de su fuente de energía para tomar la vida con optimismo. Su voz, que transmite una tranquilidad natural, dice que recibió el bautismo a los 30 años. Su círculo familiar (sus padres, esposa e hija) siempre le ha ayudado a tener una visión trascendental de los sucesos de la vida. No es pastor ni predicador, se llama a sí mismo asesor psicológico y matrimonial. Su enseñanza está basada en la sabiduría proveniente de la Biblia.

El término “ángel” proviene del griego “angelos”, cuyo equivalente en castellano es mensajero. A mucha gente le puede resultar difícil aceptar que los milagros existan, pero un acto divino puede ser discernido a través de una voz, un gesto o un consejo oportuno. Los caminos de Dios son inefables, los milagros ocurren a diario.

La vida de Miguel Ángel ha sido difícil desde su nacimiento, pero su valentía para enfrentar los escollos y sobreponerse a ellos es digno de respeto. Ni la anomalía genética, ni las cirugías, ni la falta de movilidad le han impedido llevar una vida normal, plena. Ha crecido como persona y profesional, en todos los campos que ha incursionado, por su voluntad, constancia, deseo de superación y confianza en sí mismo. Pero, también, por el amor y los valores que siempre han venido de sus padres. Su capacidad de reflexión, sus pensamientos siempre positivos y sus profundas creencias le han movido a ser más humano, a valorar la vida y sus problemas de manera distinta al resto de personas, a ser feliz y a darse a los demás.

ALEJANDRO SALAZAR GÓMEZ

Fuente: **Alejandro Salazar Gómez**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 19 de marzo de 2021



Nació en Otavalo, el 29 de diciembre de 1983. Sus padres son don Luis Salazar Buitrón y doña Yolanda Gómez Loyo, ambos de Otavalo.

Recibió la educación primaria en la Escuela Fiscal Libertador Simón Bolívar, la educación secundaria la hizo en el Colegio Experimental Jacinto Collahuazo. Tiene el título de Ingeniero en Gestión de Riesgos y Emergencias otorgado por la Universidad Internacional del Ecuador. Además tiene una maestría en Educación conferida por la Universidad de Otavalo.

En 1994, cuando tenía 11 años de edad, participó por primera vez en la travesía al Lago San Pablo. Hizo la marca de 1 hora 13 minutos. Curiosamente, 26 años antes, su padre había impuesto el mismo tiempo en la travesía, en el año 1968. Desde el año 1995, formó parte de la Selección de Natación de Imbabura hasta el retiro de las competencias, en 2002. En total, ha participado en ocho travesías consecutivas.

Fue a Quito a estudiar Ingeniería Ambiental, un año después decidió cambiar de aires e ingresó a la Universidad de Otavalo para estudiar dos carreras: Ecoturismo y Psicología. En 2006, en la fase final de sus estudios, ingresó al Cuerpo de Bomberos de Quito en la cual se graduó en 2008, con el grado de Subteniente de Bomberos.

En el año 2009, participó en la primera misión de rescate en sitios agrestes: un pedido de ayuda en el nevado Cayambe que había sepultado a una familia. Acudió junto a un grupo de rescatistas al sitio ubicado a 4700 metros de altitud para localizar y rescatar a los desaparecidos.

El 12 de enero de 2010 Haití sufrió un terremoto devastador, a las 4:53 de la tarde. El primer terremoto tuvo una magnitud de 7.0 seguido inmediatamente por dos terremotos más de magnitud 5.9 y 5.5, en la escala de Richter. Haití no había experimentado algo parecido desde el siglo 18. Se estima que tres millones de personas fueron afectadas por el terremoto, la tercera parte de la población del país. Un millón de personas quedaron sin casas y los saqueos de la gente en búsqueda de comida agravaron la situación.

El Cuerpo de Bomberos de Quito fue llamado para formar una “Fuerza de Tarea” para ir a brindar apoyo en labores de búsqueda y rescate. Participaron doce bomberos de Quito como especialistas en rescate estructural, dos especialistas en búsqueda canina de la Policía Nacional y cuatro especialistas en búsqueda canina del Ejército Ecuatoriano. La Fuerza de Tarea Ecuatoriana tuvo su Base en el Hotel Montana por doce días.

En septiembre de 2018, se desarrollaron los XIII Juegos Mundiales de Bomberos en la ciudad de Chungju, Corea del Sur. Asistieron 6.000 bomberos de 50 países para competir en 75 competencias. Alejandro Salazar fue parte de la delegación del Cuerpo de Bomberos del Distrito Metropolitano de Quito. Participó en la competencia de triatlón, modalidad Olímpica que consta de tres segmentos en determinado orden: natación con una distancia de 1.5 kilómetros, ciclismo de carretera con una distancia de 40 kilómetros y por último, atletismo con 10 kilómetros. La prueba se desarrolló en el lago artificial Tangeum y sus inmediaciones.

El día de la competencia el clima estuvo poco amigable, hubo neblina al momento de nadar y algo de lluvia en los dos segmentos siguientes. La mayoría de los competidores se veían algo temerosos por las aguas frías y la poca visibilidad. Nos cuenta: “En ese momento recordé todas las travesías en el Lago San Pablo y aproveché para sacar una ventaja inicial que la mantuve a lo largo de la competencia. Me ayudó a soportar hasta la última prueba de atletismo, ya que este es mi talón de Aquiles. No obstante, crucé primero la meta y obtuve la tan anhelada presea de oro”.

La Jefa de Gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum Pardo inauguró los VII Juegos Latinoamericanos de Policías y Bomberos en México. Esta competencia se llevó a cabo, desde el 17 hasta el día 23 de noviembre 2019. Este evento reunió a 3.000 deportistas entre policías y bomberos de 29 países para competir en 25 competencias. Alejandro formó parte de la delegación del Cuerpo de Bomberos del Distrito Metropolitano de Quito. Intervino en algunas competencias de triatlón modalidad Sprint, Duatlón (ciclismo y atletismo), ciclismo y natación en piscina. Obtuvo las siguientes preseas:

-Medalla de Oro en duatlón: ciclismo y atletismo. -Medalla de Plata en triatlón. -Medalla de Bronce en ciclismo, modalidad ruta. -Medalla de Bronce en ciclismo, modalidad contra reloj. -Medalla de Bronce en natación, 1500 metros estilo libre. -Medalla de Bronce en natación, 400 metros estilo libre. -Medalla de Bronce en natación, 200 metros estilo combinado.

Hoy es Teniente del Cuerpo de Bomberos del Distrito Metropolitano de Quito, su especialidad es rescate acuático y emergencias. Además es rescatista especializado en entornos agrestes. También es especialista de rescate en montaña (media y alta montaña).

Desde el año 2011 hasta 2016 cumplió las funciones de Jefe–Comandante de la Estación N° 1 “Coronel Martin Reinberg”. En 2017 fue designado parte de la Unidad de Comando de Incidentes del CBDMQ. En el 2017 fue Jefe de operaciones del equipo USAR ECU-10, acreditado por SNGR – INSARAG. En 2018 trabajó como Jefe de la Unidad de Rescate Acuático del CBDMQ. En el 2019 fue asignado al equipo de competencia del Cuerpo de Bomberos

Quito. En 2019 fue Oficial Encargado de Formación y Especialización de la Academia de Bomberos.

La labor de los bomberos implica el estar expuestos a peligros extremos todos los días. La preparación les permite trabajar durante largos periodos en condiciones de mucho estrés. Algunos riesgos son las lesiones por quemaduras, la asfixia a causa de la falta de oxígeno, la inhalación de humo dañino, gases tóxicos. En caso de incendios, son frecuentes las caídas debido al colapso del piso o los techos en fuego. No pueden moverse ágilmente por el peso acumulado de la indumentaria y el equipo que llevan.

En el caso de Alejandro, en enero de 2021, contrajo el virus SARS COV 2. Curiosamente, parecer ser que la transmisión se dio fuera de su ocupación, como él lo explica: “El contagio se dio fuera del trabajo, en un descuido de bioseguridad en el trayecto de ir de casa al trabajo”. Su recuperación lo atribuye a su fortaleza física obtenida por la preparación como bombero. Luego, piensa que otros factores como la alimentación equilibrada y el ejercicio constante influyeron para darle cierta resistencia en la fase crítica. Probó varias infusiones naturales y suplementos para mejorar el sistema inmunológico. Experimentó la pérdida del olfato, tuvo fiebre, dolores musculares, mucha fatiga, taquicardia y una desaturación hasta llegar a valores de 83% de concentración de oxígeno. Una noche no podía dormir y por su cabeza pasaban tantas imágenes de los pacientes fallecidos. Se decía: “¿Seré parte de ese grupo al que la enfermedad se le complica? ¿Será que necesito ir al hospital? ¿Será que puedo morir?”

Momentáneamente las competencias han sido relegadas a un segundo plano, pero no ha dejado la práctica deportiva para mantenerse saludable. Dice: “Hoy por hoy con todo lo que está atravesando el Ecuador y el mundo estoy concentrado en mi labor principal de bombero, con la misión de salvar vidas y proteger bienes”.

La institución a la que pertenece Alejandro destaca que ellos son “seres humanos comunes haciendo cosas de modo distinto”. Los bomberos son vistos como héroes por la labor sacrificada que desempeñan. Detrás de una máscara y un uniforme hay personas que tienen familias. Alejandro ha compartido sus vivencias y nos es grato presentar esta reseña como el inicio

de una sacrificada carrera que ha surgido auspiciosamente. Su labor es admirable y sus logros profesionales son grandes.

LUIS SALAZAR BUITRÓN

Fuente: **Luis Salazar Buitrón**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 12 de febrero de 2021



Luis Isaac Salazar Buitrón nació en Otavalo, el 26 de abril de 1952. Sus padres fueron doña Elvira Buitrón de Salazar y don Luis Fernando Salazar Medicis, de Ibarra. Su madre fue docente en la Escuela Gabriela Mistral, luego pasó a ser la Directora de la Escuela Isaac Jesús Barrera.

Curiosamente, el padre de doña Elvira (don Braulio Buitrón, abuelo de Luis Salazar) es primo de Isaac J. Barrera. El posibilitó la educación de su madre, por esta razón, Luis Salazar lleva Isaac como su segundo nombre.

Estudió en la Escuela José Martí y creció en el Barrio San Blas. Su casa estaba contigua a la casa cural de la Iglesia de San Francisco. Creció junto con los sobrinos del Padre Polibio Andrade: Guillermo, Arturo, Ximena, Paco, René, y los mayores, Patricio y Jaime. Nos cuenta que con ellos aprendió a jugar ping pong, con muy buenos jugadores como Jaime Cevallos y el maestro

Pinto, quien era el sacristán y sastre a quien los niños solían llamar “Maestro Sapo”.

La educación secundaria es más variada. Dice que “para el primer curso, mi madre me envió a estudiar al Instituto Normal Juan Montalvo en modalidad de interno. En resumen, fue un total fracaso. Para el segundo curso, me enviaron al Colegio Seráfico en Guapulo, otro fracaso. Me pusieron para el tercer curso en el Colegio Particular Sánchez y Cifuentes”, de la ciudad de Ibarra. Ahí se graduó de bachiller.

Cuenta que antes de dedicarse de lleno a la natación, iba con sus amigos del barrio a la piscina “Las Lagartijas”, lo cual era considerado entonces casi una excursión que requería provisiones para el camino. Nadar y jugar en las aguas de la piscina era la motivación principal y luego yacer horas tendidos en la yerba absorbiendo la energía solar, igual que las lagartijas. Dice que el estilo de nadar de su edad era flotar con la cabeza sin sumergirse, las manos chapoteando hacia adelante y los pies empujando al estilo de las ranas: “estilo Tarzán”, según él.

La mirada sagaz de Isauro Puente Dávila descubrió que Lucho Salazar y algunos de sus amigos tenían potencial para hacer un equipo competitivo. Desde inicios de 1968, pasó a formar parte del equipo de natación de la Liga Deportiva Cantonal de Otavalo bajo el mando de Isauro. Comenzaron a perfeccionar el estilo de nado, la forma correcta del estilo libre y poco a poco fueron adquiriendo un estilo propio para nadar en competencias. La práctica diaria les proporcionó resistencia. El entrenamiento era en la piscina Las Lagartijas. Algunos de sus compañeros son los hermanos Quilumba, Jorge Lema, Darío Acosta, Byron Buitrón, Jorge Terán, Edgar Pavón, Marcelo Burbano.

El lago San Pablo está ubicado a 2660 metros de altura. La competencia tiene una longitud confirmada de 3515 metros. Es una prueba exigente, no solo por el frío, sino que hay que mantener la orientación en línea recta. Para el mes de septiembre alcanzaron el pico de sus facultades y estaban “filitos” para la travesía de 1968. Luis obtuvo el tercer puesto en la clasificación general con un tiempo de 1:13 minutos. La competencia fue ganada por Iván Coronado y en segundo lugar llegó Roberto Vinelly.

El año 1969 se veía prometedor, pues con la experiencia obtenida había confianza de que se podrían obtener mejores resultados. La ilusión cambió de cauta a esperanzadora al conocer que Iván Coronado no participaría en la travesía. Algunos de los síntomas de la apendicitis son dolor en el lado derecho de la parte baja del abdomen, náusea y fiebre baja. De haber sentido estos síntomas un par de horas antes, Luis no hubiese participado en la travesía de ese año. A las 7:00 de la mañana, aprovechando que a esa hora no hay viento, la partida se dio desde Araque. Lucho comenzó a sacar cierta diferencia con el nadador que le seguía, pero a mitad de la carrera, sintió un dolor punzante en el abdomen. No era un calambre, era un dolor no experimentado antes. Levantó el brazo para anunciar su retiro, pero desde el bote donde estaba su entrenador, con los ojos desorbitados le respondió: “¡Cómo voy a sacarle si estás ganando!”. Él siguió nadando y para calmar el dolor, decidió tomar un bocado de agua de la laguna. Luego llegó a la meta. Vicente Grijalba del Guayas obtuvo el primer puesto. Luis llegó en tercera posición con un tiempo de 1:15 minutos. Recibió su trofeo junto con el diagnóstico de su malestar: apendicitis.

Fueron sus dos únicas participaciones en la travesía. Tenía 16 años en la primera y 17 años, en la segunda. Volvió años después como asistente en la organización de la travesía cuando Marcelo Puente Caicedo era presidente de la Liga Deportiva Cantonal de Otavalo, en 1986. Con ciertos blancos, ha permanecido en esa función por más de treinta años.

A lo largo de su carrera, ha ocupado diversos cargos importantes en el ámbito educativo y gubernamental. Comenzó como jefe de Redacción en Radio Capital, Quito, y luego como reportero en Radio Otavalo en 1978. Posteriormente, se desempeñó como profesor en varias escuelas en Galápagos, Quito y Otavalo desde 1979 hasta los años 2000. También fue director y profesor en diversas instituciones educativas, culminando como Vicerrector Académico del Instituto Tecnológico Liceo Aduanero en Ibarra, en 2015.

En el sector público, fue jefe de Educación y Cultura del Municipio de Otavalo, Gobernador de Imbabura entre 2009 y 2010 y Coordinador Zona 1 de la Secretaría de Pueblos en 2011. También ocupó varios cargos directivos

en la Unión Nacional de Educadores (UNE), incluyendo la vicepresidencia y presidencia en diversas localidades y periodos.

Su implicación en el deporte incluyó la presidencia de la Liga Deportiva Cantonal Otavalo y del Comité de Natación de la Federación Deportiva de Imbabura. Se jubiló en 2012, aunque siguió activo en roles académicos y administrativos en la Universidad de Otavalo hasta 2015.

Está casado con Yolanda Gómez Loyo con quien tiene dos hijos, Alejandro nacido en 1983 y Sebastián nacido en 1990.

El sombrero y su bigote blancos proyectan un aspecto adusto. Pero una vez que comienza a hablar, es distinto. Es difícil detenerlo y se descubre a una persona llena de muchas historias.

Desde las aulas en varias instituciones de la provincia formó muchas generaciones de estudiantes hasta 2012, cuando pasó a ser oficialmente jubilado. Pero eso no ha detenido su espíritu inquieto, en la actualidad cultiva la fotografía y todavía sigue nadando.

MARCELO TABANGO SUÁREZ

Fuente: **Marcelo Tabango**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 6 de septiembre de 2021



Sentados, los esposos doña Rosario Proaño y don José Ignacio Paredes. Detrás, la hija Isabel Paredes Proaño y los esposos Luis Narváez y Juana Paredes Proaño.

Marcelo Salomón Tabango Suárez nació en Otavalo y sus padres fueron don Ángel Salomón Tabango Chávez y doña María Luisa Suárez Paredes. La casa de su familia estaba ubicada en las calles Mejía y Roca. El padre de Marcelo Tabango tenía una pequeña tienda en el barrio, su mamá tenía una pequeña panadería.

Estudió la educación primaria en la escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñones y los estudios secundarios en el Colegio Nacional Otavalo, cuando éste

funcionaba detrás de la Sociedad Artística. En su segundo año, se decidió trasladar el colegio al antiguo local de la “Colonia Santa Rosa”. Algunos estudiantes de los primeros cursos ayudaron a trasladar los muebles, las piezas del museo arqueológico y la biblioteca. Mientras que los estudiantes de los cursos superiores ayudaron en el transporte de los distintos aparatos de los laboratorios de física y química.

Recuerda: “Cuando cursaba el tercer año, se cerró el colegio Fisco-Misional Vicente Solano y la mayoría de los estudiantes pasaron al Colegio Otavalo, en donde nuevamente me reencontré con muchos de mis compañeros de la escuela: Agustín Rodríguez, Rommel Sánchez, y otros más. Recuerdo que ante el incremento de alumnos, se asignaron más aulas y paralelos, por lo que se requirió más profesores de planta. Recuerdo que había estudiantes mujeres, una señorita Sánchez, hermana del “Gato” Sánchez, de Monserrat, la señorita Castro, hija de don Guillermo Castro, la señorita Espín, hija del señor que vendía las máquinas de coser Singer. Los años en la escuela y los primeros del colegio fueron de dos jornadas. Después vino la jornada única a nivel nacional en todos los centros de educación”.

Agrega: “En los días de vacaciones y las tardes después de clases, había algunos sitios de diversión: jugar el fútbolín, por ejemplo, frente a la entrada del Colegio República del Ecuador, en las calles calle Modesto Jaramillo y Juan Montalvo. El dueño era un señor Vallesteros quien vendía las fichas para activar el juego de 5 bolas. También alquilaba revistas de Supermán, Batman, Halcón Negro, Gene Autry, Hermelinda Linda, lucha libre, El Santo y Blue Demo”.

“Otra diversión era jugar ping pong en el Centro Ecuatoriano-Norteamericano, en el segundo piso de la casa del doctor Brazales, en la calle Modesto Jaramillo y Piedrahita. También, en la residencia del padre capellán de la iglesia de San Francisco, padre Polibio Andrade, en la calle Simón Bolívar y Piedrahita, había un cuarto con una mesa de ping pong, que los sobrinos del Padre Andrade, Jaime y Guillermo Cevallos, nos permitían practicar ese deporte”.

“Recuerdo la peluquería del señor Jorge Jácome, sitio de reunión de una gran cantidad de amigos de todas las edades, para los nuevos diseños de

cortes de cabello y la guarida para una buena perfumada, previo a una cita con alguna enamorada”.

“En la esquina del parque estaba la famosa papelería de don Hugo Jácome. En el Parque Bolívar, frente de la iglesia de San Luis, en la calle Simón Bolívar, estaba el almacén de abastos de don Humberto Andrade que vendía unos ricos helados y una variedad de dulces y bebidas”.

“Hacia el sur, entre las calles García Moreno y Bolívar, estaba “La Vendimia”, una dulcería de pasteles, bizcochos, sandwiches de pernil y un rico café, de propiedad de la señora Rengifo. Desde ahí, diagonal y en la vereda del frente, estaba el “Camba Huasy”, del seños Héctor Paredes y después del señor Yánez. Ahí vendían unos hot dogs con mostaza, unas picaditas, un vino caliente con una rajita de limón”.

“Luego, los hervidos del “Bambi”, en la calle Juan Montalvo y Sucre de don Pedro Echeverría, a su lado la casa del profesor Luis Nicolalde, padre de mis grandes amigos Gonzalo, Marcelo y Mechita Nicolalde. En la misma casa, la familia Ruiz, mis amigos Edmundo y Blanquita Ruiz. Al frente estaba el almacén de abastos de don Pedro Rueda, su hijo, un gran amigo, Fernando Rueda”.

“En la calle García Moreno entre Bolívar y Sucre, había una casa en donde tenía su sede el club México, se podía jugar parchis, barajas, billar a tres bandas, pero solo para mayores de 18 años. La amistad con el administrador, don Cobita, nos permitía ver los juegos de los mayores. Mi atracción era el billar, allí jugaban, César Orbe, el admirable don Segundo Plazas, (manco), quien jugaba con un solo brazo, Carlos Maya, Raúl Rosales, Pedro Morales, Ramiro Coba y tantos más. Muchos jugaban apostando dinero, los aprendices apostábamos el sánduche, la cola y el pago del tiempo de juego”.

“No faltaba un sábado una buena práctica de natación, acompañado de buenos amigos en la piscina de Las Lagartijas, con un buen cucayo de cosas finas comprado en el mercado 24 de mayo. No puedo olvidarme de la piscina de agua amarilla, localizada al inicio de la cuesta del camino a Quichinche, allí aprendí a nadar a los 9 años; para nadar en la gran piscina el Neptuno, uno debía ser un gran nadador, allí se entrenaban los grandes

nadadores como: Darío Acosta, Byron Buitrón, Luis Salazar, los hermanos Quilumba, Isauro Puente, Marcelo Orozco, Fernando Pazmiño y Rommel Ruiz”.

Esta historia inicia con el nacimiento de mi querida madre María Luisa Suárez Paredes, hija de Alejandro Suárez Méndez 1895, de la parroquia de Eugenio Espejo (Calpaqui), con parientes director como Antonio Méndez Suárez, familia Suárez Obando, familias Jaramillo Suárez, familias Puente Jaramillo, familias Silva y otras familias más, que conforman hasta la presente un grupo familiar muy grande de la parroquia de Eugenio Espejo.

“De muy pequeño inicié la búsqueda de información de los ancestros de mi familia, tanto de mi padre como el de mi madre. Mi madre me supo informar que mi abuelo materno Alejandro Suárez Méndez había fallecido cuando ella tenía solo tres años de nacida y allí se terminó los lazos de familiaridad con los parientes de Eugenio Espejo y mi abuelita Teresa Paredes se quedó viuda. Cuando estaba estudiando en la escuela, un día pasaba por la calle don Leonardo Suárez, casado con la señora Piedad Paredes, que vivían en la calle Mejía y Bolívar vecino del barrio, saludó muy atentamente con mi madre y me supo informar que don Leonardo era primo propio de mi madre, porque era parte de la familia en la parroquia de Eugenio Espejo, en mi época de estudiante del colegio Nacional Otavalo. Fui compañero de Ramiro Suárez Obando, Romeo Puente Jaramillo, Carlos Jaramillo, Manuel Jaramillo Pastor, Marco Méndez Pazmiño y Edison Jaramillo Miño. Además conocí a Piedad Suárez Obando familia directa y gran amiga de mi hermana Martha, a Rodrigo Jaramillo Suárez, Segundo y Hernán Puente que tenían una gran amistad con mi padre Salomón Tabango Chávez, que fue Teniente Político de Eugenio Espejo y conoció a todas las familias allegadas y parientes de mi abuelo materno”.

“Había olvidado la investigación de mis raíces familiares durante casi 50 años y con la mayoría de los familiares ya fallecidos, recopilar información resultaba complicado. Sin embargo, el confinamiento por la pandemia de COVID-19 reavivó mi interés en profundizar en el estudio de mi linaje”.

“Gracias a la tecnología celular moderna, retomé el contacto con viejos amigos de la infancia y del colegio. Un encuentro clave fue con Manuel

Jaramillo Pastor, un querido amigo que reside en Barcelona, España. Él fue compañero tanto en la Escuela Ulpiano Pérez Quiñones como en el Colegio Nacional Otavalo. Nuestras conversaciones me proporcionaron valiosas pistas sobre las conexiones familiares en Eugenio Espejo, donde tanto Manuel como mis familiares compartían vínculos. También pude comunicarme con otro gran amigo, Edwin Romeo Puente Jaramillo, quien, viviendo en Eugenio Espejo, resultó ser una fuente inagotable de datos e información sobre las familias locales, comportándose como una verdadera enciclopedia viviente sobre los lazos familiares de mi abuelo. Además, establecí contacto con Piedad Suárez Obando, hija de don Luis Suárez y doña Marianita Obando, parientes directos de mi abuelo, lo que enriqueció aún más mi investigación”.

Como el mejor recuerdo de esta linda historia como un otavaleño de pura cepa, pongo la mejor nota de mi vida, el recuerdo de mi padre Ángel Salomón Tabango Chávez, un gran ser y caballero que le quería a su ciudad con toda el alma, un trabajador incansable, miembro y representante de los barrios en la liga barrial deportiva, político y gran amigo de don Víctor Alejandro Jaramillo, Senador de la República por la provincia de Imbabura. Fue teniente político de la parroquia rural de Eugenio Espejo, organizador de las fiestas tradicionales y las Fiestas del Yamor, impulsador de organizaciones de beneficios en los barrios, co-fundador del grupo de trabajadores del Centro Paz y Trabajo, funcionario responsable en el Municipio de Otavalo y amigo de una gran cantidad de personas de su época y otras generaciones más jóvenes, con gran orgullo: ¿quién no le conocía a don Salomón Tabango Chávez en la ciudad de Otavalo?

ROSA ELENA TENA FLORES

Autora: **Nuria Rengifo**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 24 de enero de 2024



La familia Dávila Tena y sus descendientes tenemos la suerte de pertenecer a las generaciones que han recibido la influencia de una gran mujer: Rosa Elena Tena Flores quien dejó un legado de fortaleza que nos mantiene unidos con un férreo lazo de tradición familiar.

Lo anterior se traduce en acontecimientos y anécdotas, así como en costumbres implantadas por mi abuela materna, entre las cuales sobresale la reunión semanal que se realiza de forma itinerante en casa de sus hijos y que, con el buen humor propio de la familia se ha denominado “El Café de las Dávila”, evento familiar que justamente este año cumple su aniversario número 30.

Cómo nació esta costumbre? Se preguntarán las gentes que conocen de ella.

Recuerdo claramente que cuando era niña todos los domingos, indefectiblemente, mis padres, los tíos y nosotros los primos almorzábamos en la casa de los abuelos maternos a quienes cariñosamente llamábamos “la abuelita Rosa” y el “abuelito Augusto”. Era una mesa enorme la que ocupábamos en esas comidas domingueras, llenas de potajes y de momentos alegres en que descubríamos la magia que se escondía en el huerto de atrás de la casa en el cual reinaba un gran árbol de arrayán que hacía las delicias de todos los niños que se trepaban en él para alcanzar sus dulces frutos, ese huerto además colindaba con otro que estaba lleno de árboles frutales de duraznos y claudias, a los cuales accedíamos clandestinamente para coger los frutos caídos de tan maduros, pero lo complicado era que ese huerto tan apetecido estaba bien resguardado por un terrible vecino, cuyo nombre se ha perdido en los telones del tiempo, que nos perseguía palo en mano mientras vociferaba ferozmente. Qué épocas aquellas, llenas de las aventuras y de las risas de la tierna infancia.

Luego del almuerzo dominguero venía el café de la tarde que como buena colombiana la abuelita Rosa lo preparaba “pasado”, de excelente sabor y que se tomaba muchas veces acompañado de las tortillas de maíz hechas en tiesto que hacían las delicias de chicos y grandes. Así nació la costumbre de todos los domingos, creada por nuestra querida y recordada abuelita.

Cuentan las anécdotas de la familia que en el lecho de muerte la abuelita Rosa le pidió a la tía Hipatia que velara por que esa costumbre del café se mantuviera en el tiempo y así lo ha hecho porque, aunque todos los tíos, a su turno, organizan espléndidamente el evento domingo a domingo, ha sido la Patita quien con su don de gentes y su gran generosidad, mantiene viva la tradición, haciendo que permanezca viva a pesar de todos los avatares y vicisitudes.

Las anécdotas de nuestra abuelita son numerosas y todas ellas hablan de la fuerza y la devoción con las que realizaba su labor de sostenedora de la economía familiar en una época en que la mujer se remitía, por los cánones de ese tiempo, a ser solamente ama de casa, por lo que era difícil ver a las

féminas cumpliendo roles diferentes, pero la abuelita Rosa lo hacía y hasta viajaba sola, por varios días, a ciudades lejanas a conseguir los artículos que luego expendía en el almacén que, poco a poco, alcanzó fama en Otavalo, tanto fue así que personas de todas las clases sociales pasaban por dicho negocio. Este almacén fue también un sitio de aprendizaje para los tíos y tías que ayudaban a su madre en las labores típicas de un negocio de esa categoría, aprendiendo por tanto imperceptiblemente los bemoles del mismo.

Otra anécdota es una que se refiere a mi madre Violetita Dávila y que cuenta sobre el día en que se salvó de una muerte segura, cuando siendo recién nacida y estando mi abuelita semidormida, una de las empleadas de la casa se llevó a la niña enredada en las sábanas recién sacadas de la cama, y que serían introducidas, para el correspondiente remojo, en el río que en esa época era usado para esos menesteres. La abuelita con su instinto maternal muy desarrollado, de inmediato se percató de la falta de la niña que según las creencias del momento podía haber sido llevada por el diablo por no estar bautizada todavía y pegando un grito, movió cielo y tierra haciendo que todos corrieran en la búsqueda de la niña perdida, hasta que finalmente la encontraron justo en el momento antes de la inmersión.

Tuve la suerte de ser parte de otra anécdota en la que la abuelita Rosa viajó a Pallatanga a visitar al tío Panchito que trabajaba como profesor por esos lares, muy lejanos en esos tiempos en que las carreteras eran deplorables y los autobuses se demoraban horas de horas para llegar traqueteando a su destino. Yo fui como dama de compañía de la abuelita y vaya sorpresa la mía al ver que ella, aunque ya viejecita era muy vanidosa y noche tras noche, cumplía un ritual de belleza que incorporaba agua de hierbas, pomadas raras y todo tipo de cosas perfumadas que se ponía en la cara, cabello y cuerpo. Pude ver que a pesar de su edad conservaba una lozanía que le costaba sus buenas horas robadas al sueño de cada noche.

En este punto creo pertinente hacer una reflexión interesante: Los abuelitos, hay que decirlo aunque en esa época era considerado pecado, eran primos hermanos, él la conoció en Colombia en la casa de las bisabuelas que eran hermanas y desde ese día quedó prendado de la bella

colombianita trayéndola al Ecuador donde se casaron para vivir juntos toda la vida.

Si bien es cierto, el abuelito Augusto era quien parecía llevar la batuta, porque era intelectual, gran lector, comunista, perteneciente a un grupo de otavaleños de vanguardia, con uno de cuyos líderes creó la Radio Otavalo siendo pioneros en muchas actividades artísticas y políticas, en realidad la que suavemente pero con firmeza “llevaba los pantalones” dentro del hogar era ella, la creadora de la unión familiar y esto es literal ya que fue una de las primeras mujeres en usar pantalones en ese tiempo en Otavalo. ¡Qué mujer mi abuela querida!, estoy segura, sin temor a equivocarme, que en este tiempo de promoción de la mujer habría sido una líder feminista.

Eran épocas patriarcales las que le tocó vivir a la abuelita Rosa y claramente las sufrió porque su marido aparte de ser un representante típico de la época también fue un padre y marido muy autoritario, lo que agravaba la cotidianidad familiar. Son famosas las persecuciones del abuelito a los aguerridos y valientes novios de mis tías porque quienes se atrevían a poner sus ojos en las floridas rosas de ese jardín, sufrían todo el peso de la ira del padre encolerizado cuando no eran de su gusto.

Un hombre “de armas tomar” mi abuelo. Cuando yo, siendo miembro fundadora del Parlamento Popular Otavaleño, con los compañeros con quienes conformamos ese organismo del pueblo y gran parte de la ciudadanía activa de Otavalo que eran alrededor de 2000 personas nos tomamos el municipio de Otavalo con el afán de destituir al nefasto alcalde Fabián Villarreal y no lo logramos por muchas circunstancias que no viene al caso contar, el “Compadre Camba” Héctor Paredes, en son de burla me dijo “que vergüenza que no pudieron destituir al alcalde con tanta gente, su abuelito Augusto solito y por una gallina destituyó al alcalde en su tiempo” y cuando averigüé sobre la historia resultó ser completamente cierta.

En fin sería muy largo contar cada una de las aventuras que vivieron las tías y tíos y mi madre en el seno familiar por lo que finalizaré esta breve reseña, no sin antes destacar la labor que realizaron los Dávila Tena en el campo

de la docencia así como en otros campos, siendo todos ellos, hombres y mujeres, profesionales que se distinguieron en sus áreas de trabajo en un tiempo en que era difícil que las personas y especialmente las mujeres accedieran a estudios superiores. Estoy segura de que en ese aspecto fue la mano de nuestra querida abuelita la que desbrozó el camino para que así sucediera. De esta forma finalizo esta breve parte de la historia familiar sintiéndome orgullosa de haber tenido una abuela que rompió esquemas y por pertenecer a este hermoso y férreo núcleo que permanece y permanecerá unido durante mucho muchísimo tiempo gracias a la visión, la entrega y el amor de una gran mujer a cuya estirpe aguerrida le debemos la fortaleza de la que hace gala nuestra familia.

MARTÍN VILLA ARMAS

Fuente: **Martín Villa Armas**

Recopilación: **Luis Hernández**

Comunicación personal: 24 de enero de 2024



Martín Israel Villa Armas (1989) es un músico, compositor y artista sonoro otavaleño. Su tránsito musical va desde la música tradicional hasta la electrónica, pasando por el hip hop y el rock.

Es el menor de tres hermanos. Sus padres son Patricio Villa y Norma Armas, oriundos de Otavalo. La escuela y colegio las realizó en su ciudad natal. Su llegada a la música se dio a los 12 años, a través de su padre. Después de haber terminado el colegio, un problema de su salud lo deja fuera de cualquier actividad por un par de años. En este periodo de convalecencia tomaría la decisión de hacer una carrera formal como artista. Empezando con clases particulares, hasta tomar un segundo bachillerato, en el Instituto

Luis Ulpiano de la Torre de la ciudad de Cotacachi, con especialidad en música. Además, hizo una licenciatura en Artes Musicales y Sonoras por la Universidad de las Artes de la ciudad de Guayaquil, graduándose en 2020 con la obra “Balada de amor a Otavalo: Ciclo de obras para recitante y guitarra eléctrica”.

Para el 2021, continua sus estudios en la Universidad Nacional de las Artes, de Buenos Aires, Argentina, obteniendo un diplomado en Música y Territorio.

Su instrucción formal, incluye encuentros con importantes músicos nacionales e internacionales como Mesias Manguascha (Ecuador), Adina Izarra (Venezuela), Andrés Noboa (Ecuador), Conservatoire De Paris Cnsmdp (Francia), Luis “Lucho Pelucho” Enríquez (Ecuador), Hatun Cotama (Ecuador), Jerónimo “Jxel” Rajchenberg (México), Dante Anzolini (Argentina), Ketty Wong (Ecuador), entre otros.

Su camino como compositor de música popular se iniciaría junto a artistas locales. Poco a poco su propuesta iría destacando en la escena local. Así, llegaría como solista a festivales como la Fiesta de la Música (Quito, 2013), Octubre Rojo y Libertario (Otavalo, 2016), VII Encuentro de Trova y poesía (Quito, 2014), invitado en el Festival Internacional de flautistas de Portoviejo 2015, entre otros. Ha compartido escena con artistas como Fernando Báez, Chelo Calavera, Telfor Pozo, Mariela Condo, entre otros.

Durante su estancia universitaria, materializa la música que llevaba escribiendo e interpretando como solista desde su adolescencia, resultando en la formación de Power Trío de rock alternativo Iris en Guayaquil en 2016. Temas como “Curandera”, “Inimaginable” o “La chica del saco rojo”, los han llevado a actuar en escenarios como Primer Festival de Artes Vivas de Loja (2016), Fiesta de la Música Guayaquil (2018 y 2022), Fiestas del Yamor Otavalo (2020), entre otros. En ese recorrido han compartido escena con artistas como Acid Yesit (Colombia), Los Corrientes, Mr. Ubermensch, Boris Gallino, Granada Carmesí, entre otros.

Parte de su trabajo académico ha publicado en medios como la revista Tangente (UArtes) (2020), Museo de Arte Contemporáneo Nuria Rengifo – MANU (2020), Universidad Nacional de las Artes en el 2020, donde también

fue parte del II Seminario Internacional Territorios Sonoros: músicas, identidades, transformaciones en 2022.

RESEÑA DE LOS AUTORES

DORYS RUEDA

Otavalo, 1961



Cursó sus estudios primarios en la escuela Gabriela Mistral de Otavalo. Su formación secundaria la completó en el Colegio Nuestra Madre de la Merced, en Quito, y en Saunemin High School, en Illinois, Estados Unidos.

Su formación universitaria y de posgrado los realizó en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, la Universidad Técnica Particular de Loja y FLACSO, sede Argentina.

Obtuvo una licenciatura en Letras y Castellano, una maestría en Literatura Ecuatoriana e Hispanoamericana, otra en Literatura Infantil y Juvenil, además de un diplomado en Currículum y una especialización en Currículum y Prácticas Escolares en Contexto.

Es fundadora y directora del sitio web “elmundodelareflexion.com”, creado en 2013 con el objetivo de incentivar la lectura y la escritura, difundir la narratología oral del Ecuador y recoger reflexiones de alumnos y maestros sobre diversos temas.

Entre sus publicaciones destacan: *Lengua 1 Bachillerato del Plan Amanecer* (2009), *Leyendas, historias y casos de mi tierra Otavalo* (libro digital gratuito, 2021), *Leyendas, anécdotas y reflexiones de mi tierra Otavalo* (libro digital gratuito, 2021), *11 leyendas de nuestra tierra Otavalo Español-Inglés* (libro digital gratuito, 2022), y *Leyendas, historias y casos de mi tierra Ecuador* (libro digital gratuito, 2023).

Es coautora de los libros *Anécdotas, sobrenombres y biografías de nuestra tierra Otavalo, tomo 1* (libro digital gratuito, 2022) y *Anécdotas, sobrenombres y biografías de nuestra tierra Otavalo, tomo 2* (libro digital gratuito, 2024). También es autora del video *La viuda del cementerio* (2022).

En reconocimiento a su labor cultural y literaria, recibió un homenaje por parte del Municipio de Otavalo en octubre de 2021 y en marzo de 2024, fue una de las 25 mujeres otavaleñas reconocidas por su destacada trayectoria.

Es la autora de la sección anécdotas del presente libro.

PATRICIO VÁSQUEZ

Otavaló,1956



Cursó sus estudios primarios en la Escuela José Martí, de Otavaló y los secundarios, en el Colegio Benigno Malo de Cuenca.

Tiene una licenciatura en Ciencias Sociales, de la Universidad Técnica Particular de Loja y una especialización en Investigación de la Realidad Histórica del Ecuador y de Latinoamérica.

Ha sido un prestigioso profesor de colegios e instituciones de la ciudad de Otavaló: Colegio Popular Betania, Colegio Jacinto Collahuaso sección nocturna, Colegio Particular San Luis, Colegio Particular Chantal, Colegio Nacional República del Ecuador, Instituto Tecnológico Superior Nocturno República del Ecuador, SECAP y el Sindicato de Choferes de Otavaló.

Ha trabajado en el Control Militar de la Dirección de movilización del Comando Conjunto de las FF. AA. Ha sido directivo de Liga Cantonal de Otavaló y miembro directivo cantonal y provincial de la UNE. Por muchos

años ha capacitado a los artesanos, mecánicos, metal mecánicos y carpinteros del cantón Otavalo.

Es un prolífico investigador de temas de Otavalo, desde hace algunos años.

Es el autor de la sección sobrenombres del presente libro.

LUIS HERNÁNDEZ CARRIÓN

Otavaló, 1959



Estudió en la Escuela “José Martí” de Otavaló y en el Colegio Nacional “Otavaló”. Obtuvo el título de B. A. en la Universidad Sophia, Tokio, Japón. Tiene una maestría en Lingüística otorgada por la Universidad de Surrey, Reino Unido.

Administra la página <otavaló.org>, dedicada a la ciudad de Otavaló.

Vive en Osaka donde trabaja como profesor de Religión y Filosofía. “Un ninja en apuros” es el blog acerca de su vida en Japón <j-blog.uk>.

Es el autor de la sección biografías del presente libro.

ISBN: 978-9942-48-522-9

